¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, SABADO 31 DE AGOSTO DE 1844. No. 6,258.

EL EDITOR.

CAMARA DE DIPUTADOS DE FRANCIA.

DEBATES SOBRE LA CUESTION DEL RIO DE LA PLATA.

Continuacion—Tan positivo y necesario es el imperio de la Ley y órden establecido en un Estado independiente, con relacion á los extrangeros, tan indispensable es que los Agentes diplomáticos lo respeten, en la proteccion que deban dispensar, segun las formas del Derecho Público, que llega un caso en que ellos mismos están sometidos á ese imperio—Cuando proceden segun sus poderes y dentro de la órbita de su mision y atribuciones, representando como representan en esto una Potencia política que no puede estar sugeta á las Leyes y jurisdiccion de otra, su inmunidad es admitida y completa—Pero esto no importa que la inviolabilidad no tenga límites; porque esta cesa si urden ó ponen en ejecucion conspiraciones peligrosas al Estado cerca de cuyo Gobierno están acreditados—Y ¿como observa Fritot, "es mas deshonroso y vergonzoso para un pueblo querer justamente llamar una sospecha sobre sí, y "encargarse de faltas, delitos y crímenes cometidos por sus agentes, buscando "asegurar su impunidad, que consentir contra ellos la aplicacion de las penas "impuestas por las Leyes que hubiesen violado, cuando debian respetarlas—"Lo que un Gobierno tiene razonablemente derecho de exigir es el estar prevenido sin el menor retardo de las infracciones de este género de que se acuse á sus Representantes y de las medidas que la seguridad y la justicia han "precisado á tomar contra él—Lo que luego debe hacer, si quiere evitar que la "Potencia agraviada haga la aplicacion de las penas y de las Leyes es dar él "mismo en cuanto sea posible, una pronta y entera satisfaccion—Tal debe ser "la conducta equitativa de una Potencia amante de la justicia, y que aprecia "su gloria (1)"—Con mayoría de razon los Agentes diplomáticos, por su ejemplo de respeto al Gobierno establecido y á las Leyes del pais, y por su conducta prudente y moderada, deben inspirar á sus nacionales, el fiel cumplimiento de sus debores hácia el Gobierno del pais en que residen ó transitan, hácia sus Leyes y derechos—Bajo esta base de extricta é indispensable obligacion han de prestar, con sujecion á las formas del Derecho Público, la proteccion que sea justa á los que hayan de considerarse sus nacionales, en tiempo de paz—En el estado de guerra solamente puede contraerse la proteccion, competente y en forma, á las tres grandes relaciones que afectan á los Estados neutrales segun la Ley de la neutralidad y de la guerra—Una es respectiva á la inmunidad del territorio neutral; mas, estando el de Inglaterra y de Francia tan distante del teatro de la guerra, es inútil una consideracion especial de los derechos, deberes y circunstancias en el caso—Los otros son en cuanto á los súbditos neutrales en pais enemigo y al comercio de los neutrales en la guerra—Ya dejamos establecido el derecho respecto á los neutrales que han perdido su carácter tomando partido con los salvages unitarios, nuestros enemigos—Mas como en la Camara de Francia Mr. Thiers ha declamado tambien sobre los perjuicios que sufren por el estado de guerra los Frenceses en Montevideo; y bajo la misma inspiracion le ha segundado Mr. Cornue con cifras exageradas de la poblacion Francesa en esa Ciudad, y con imágenes poéticas, es necesario no olvidar que las eventualidades de la guerra inevitablemente afectan á los extrangeros, como les sucederia en su misma Patria en igual circunstancia—En principios, ni en usos admitidos no hay un motivo justo de queja; y esa improvisacion de tribuna es un ataque á los principios internacionales aplicados por la Inglaterra y la Francia hasta el dia en que Mr. Thiers ha querido alterarlos con respecto á la América—Esta es la misma doctrina del Comodoro Purvis que excluia desde el Alfredo á los Estados Americanos del derecho de bloqueo, á tiempo que el Gobierno Británico reconocia el de Tejas, y luego le prescribió respetar el de Montevideo—No disputaremos sobre la cifra de diez y siete mil almas en que fija Mr. Thiers la poblacion Francesa de Montevideo—Mr. Mermilliod, amigo del Orador, se acercó mas á la verdad en ese punto cuando en la Cámara de Francia fijó en la sesion del 24 de Abril de 1841, en 8,000 almas esa poblacion—Hoy que han emigrado mas de tres mil á Buenos Aires y al Brasil, Mr. Thiers ha elegido el momento menos favorable para duplicar el número de Mr. Mermilliod—Estos artificios en los hechos compiten con el desacierto en los principios—Toda guerra en sus eventualidades afecta á los neutrales—Este es un principio tan antiguo como la guerra misma—Mr. Thiers en el mismo discurso en que lo niega, establece, en defensa del Contra-Almirante Le Blanc, que "un General destruye todo para subsistir"—Esta declaracion de Mr. Thiers emana del principio fijado por Wattel y por todos los publicistas: "Cuando, "usando de nuestros derechos, agotamos un pais de donde saca otro su subsistencia, cuando sitiamos una plaza con la cual hace un rico comercio, le "perjudicamos, sin duda y le causamos pérdidas é incomodidades pero es sin "designio de dañarle, y no le hacemos injuria puesto que usamos de nuestro "derecho [2]"—Como ese derecho es recíproco y comun á las Potencias neutrales, cuando estas á su vez entran en el Estado de guerra, respetándolo en otras no hacen mas que reconocer y vigorizar su propio derecho—Así el honorable Ministro de Negocios Extrangeros Mr. Guizot, en la Sesion del 24 de Abril de 1841, declaró con aplauso en la Cámara de Francia el reconocimiento explícito y solemne de ese principio de la Ley Pública en estas palabras: "Cuando la Francia dice que protege á sus nacionales en todos los paises en "que residen, no dice por eso que hará la guerra á todas las Potencias que "entrasen en guerra con esos paises—Seria un acto insensato—La proteccion "de la Francia en el cuidado de los intereses de sus nacionales, son las medidas tomadas para la seguridad de sus personas, es el empleo de todos los medios practicables para defender su vida, sus derechos, sus intereses; pero "no es la declaracion de que se tomará parte en todas las guerras en que puedan sufrir—Los Franceses que van á establecerse sobre una tierra extrangera no pueden pretender estar allí absolutamente libres de todas las eventualidades desagradables que les atraigan las guerras en que ese territorio pueda empeñarse; seria mas que lo que los Franceses no obtienen en la misma Francia"—Estando conformes las opiniones del Ministerio y de la oposicion en este punto con la Ley de las Naciones, nos queda solo que dejar á Mr. Thiers reconsidere su discurso, y vuelva á los principios que él mismo admite—Sobre esto no puede haber discusion, ni sobre el derecho de bloqueo que negó el Comodoro Purvis á los Estados Americanos—El único caso en que podia negar, no el Comandante Británico, sino el Gobierno de S. M. al Argentino los derechos de Soberanía, uno de los cuales es el de bloqueo, seria cuando hubiese caducado su imperio y autoridad en el Estado, cuando no pudiese guardar los intereses nacionales y extrangeros confiados á su suprema direccion, cuando no tuviese el poder legal, nacional y efectivo que egerce, sobre lo que el Ministro de S. M. B. Mr. Mandeville ha declarado y agradecido la mas eficaz y completa proteccion á los Súbditos de S. M. en la nota del 28 de Junio de 1843 que dejamos citada—Donde efectivamente no existen representacion ni derechos de Soberanía es en la informe extratocracia extrangera con que los salvages unitarios tiranizan á Montevideo—Sea Mr. Thiers quien lo pruebe: él dijo á la Cámara esto: "El Gobierno de Montevideo estaba en la impotencia de quitar las armas á esa "infantería Europea de 3.400 Vascos; no tenia fuerza igual á esa; se suicidaba"!—He ahí una autoridad anti-nacional, precaria, impotente, sin el bárbaro armamento extrangero—El Comodoro Purvis que se arrogó negar al Gobierno Argentino sus derechos supremos; ha sostenido y acatado ese simulacro que se titula Gobierno en Montevideo; y es Mr. Thiers el preconizador!—A tanto llega la miseria de "esas pobres gentes que no comprenden bien el "Frances (3)"; que sobre esa desgracia que deplora el orador, no tienen hombres, no tienen reputaciones, no tienen capacidades, como no tienen virtudes ni principios—Aquí está la prueba de su miseria: "Sr. General D. Fructuoso "Rivera—Montevideo 31, Julio 1843—Mi amigo y Sr.—Aunque siempre de "prisa tengo necesidad de escribir á Vd. de nuevo para comunicarle que el Sr. "Comodoro Purvis manifiesta un interes pronunciado en que el Gobierno envie un Agente especial cerca del Gobierno de Inglaterra, encargado precisamente de ilustrar y provocar el negocio de la intervencion para no solo poner "término á la guerra sino afianzar una paz estable: considero este paso de "grande utilidad y aun hasta cierto punto de necesidad: pero miro en él mas "que todo la satisfaccion que con él daremos á nuestro buen amigo el Comodoro Purvis, y es en este sentido que estoy dispuesto á proponerlo al Gobierno—Mas yo estoy cansado de que los Agentes no correspondan á las miras "y esperanzas del Gobierno, y por eso no propondria persona de cuyas condiciones de capacidad, voluntad, patriotismo y pulso no estuviese bien satisfecho: compreudo que es preciso al fin que si mandamos algun Agente, nos "haga honor en una Corte como la de Inglaterra, y francamente hablando no "encuentro en disposicion de ser nombrado á ninguno que satisfaga mis aspiraciones sino á D. Florencio Varela por todas sus condiciones: mas su calidad de Argentino y todas las demas ocurrencias del caso no me permiten "proponerlo al Gobierno sin consultarlo antes á Vd.—quiero que Vd. me diga "con franqueza, si su opinion es conforme, pues en otro caso convengo en que "ninguno vaya, á no ser que Vd. me proponga persona á propósito, que yo no "encuentro, y que es todo mi objeto—Para conciliar el poco gasto, y tambien "que sea menos motivo la ocupacion para este destino de un Porteño, irá en "comision privada, sin carácter público, y con la denominacion de Comisario "ad hoc—Siento no poder extenderme: pero el Sr. Bustamante con quien he "tratado mucho, dirá á Vd. todo lo relativo á esta mision—Saludo á mi Señora

(1) Fritot. Espíritu del Derecho. Tom. 1.° Pág. 114 y 115.
(2) Tom. 3. L. 3 Pág. 100
(3) Son palabras de Mr. Thiers en el discurso que refutamos, dirigidas á los salvages unitarios mandatarios de Montevideo.

L'EDITEUR.

CHAMBRE DES DEPUTES DE FRANCE.

DEBATS SUR LA QUESTION DU RIO DE LA PLATA.

Suite.—L'empire de la loi et de l'ordre établi dans un état indépendant, relativement aux étrangers, est si positif et nécessaire; il est si indispensable, que les agens diplomatiques le respectent, dans la protection qu'ils doivent préter, selon les formes du droit public, qu'il arrive un cas, oú eux-mémes sont soumis á cet empire. Lorsqu'ils procédent, selon leurs pouvoirs, et dans la sphére de leur mission et attributions, représentant, comme ils représentent en cela, une puissance politique qui ne peut étre sujette aux lois et juridiction d'une autre, leur immunité est admise et compléte. Mais il n'en résulte pas que l'inviolabilité n'aient pas de limites; parce que celle-ci cesse, s'ils ourdissent ou mettent á éxécution des conspirations dangereures á l'état, auprés duquel ils sont accrédités. Et comme l'observe Fritot, "Il est plus déshonorant et honteux pour "un peuple, de vouloir justement appeler sur lui un supçon, et de mettre á sa "charge des fautes, délits et crimes, commis par ses agens, en cherchant d'assurer leur impunité, que de consentir, contr'eux, aux peines imposées, par les "lois qu'ils ont violées, quand ils devaient les respecter. Ce qu'un gouvernement a raisonnablement droit d'éxiger, c'est d'étre prévenu, sans le moindre "retard, des infractions de ce genre, dont ses représentans sont accusés, et des "mesures que la sécurité et la justice ont obligé á prendre contre eux. Ce qu'il "doit faire ensuite, s'il veut éviter que la puisance offensée fasse l'application "des peines et des lois, c'est de donner lui méme, autant qu'il lui est possible, "une prompte et entiére satisfaction. Telle doit étre la conduite équitable, d' "une puissance amie de la justice, et qui apprécie sa dignite [1]." Avec beaucoup plus de raison, les agens diplomatiques, par leur éxemple de respect au gouvernement et aux lois du pays, ainsi que par leur conduite prudente et modérée, doivent inspirer á leurs nationaux, le fidéle accomplissement de leurs devoirs, envers le gouvernement, les droits et lois du pays, oú ils sont en résidence ou de passage. Sous cette base de stricte et indispensable obligation, ils doivent préter, en s'assujettissant aux formes du droit public, la protection qui sera juste, á ceux qui doivent se considérer leurs nationaux, en tems de paix. Dans l'état de guerre seulement, la protection, compétente et en forme, peut se réduire aux trois grandes relations, qui touchent á la neutralité des états, selon la loi de la neutralité et de la guerte. L'une est relative á l'inviolabilité du territoire neutre, mais l'Angleterre et la France étant á une si grande distance du théatre de la guerre, une considération spéciale des droits, devoirs et circonstances, pour ce cas, est inutile. Les autres concernent les sujets neutres, en pays ennemi, et le commerce des états neutres en la guerre. Nous avons déjá établi le droit, relativement aux neutres, qui ont perdu leur caractére, en prenant parti avec les sauvages unitaires, nos ennemis. Mais comme dans la chambre de France, M. Thiers a déclamé aussi, sur les pertes que l'état de guerre fait souffrir aux Français á Montevideo; et que, sous la méme inspiration, M. Cornue l'a segondé, avec des calculs éxagérés et des images poétiques de la population française á Montevideo, il est nécessaire de ne pas oublier, que les éventualités de la guerre affectent, inévitablement, les étrangers, comme cela leur arriverait, en leur propre patrie, en pareille circonstance. D'aprés les principes et les usages admis, il n'y a pas lá un motif juste de plainte; et cette improvisation de tribune est une attaque aux principes internationaux, appliqués par l'Angleterre et la France, jusqu'au jour oú M. Thiers a voulu les altérer, respectivement á l'Amérique. C'est lá la doctrine du commodore Purvis qui, de l'Alfred, excluait les états américains, du droit de blocus, au tems que le gouvernement britannique reconnaissait celui du Texas, et par conséquent il lui ordonna de respecter celui de Montevideo. Nous ne disputerons pas sur le chiffre de 17,000 ámes, auquel M. Thiers fixe la population française á Montévideo. M. Mermilliod, ami de l'orateur, approcha plus de la verité en ce point, quand, á la chambre de France, il porta, dans la séance du 24 Avril 1841, á 8,000 ámes cette population. Aujourd hui que plus de trois mille ont émigré á Buenos Aires, M. Thiers a choisi le moment le moins favorable, pour doubler le nombre de M. Mermilliod. Ces artifices dans les faits concourent avec l'erreur dans les principes. Toute guerre, en ses éventualités, affecte les neutres. C'est lá un principe aussi ancien que la guerre méme. M. Thiers, dans le méme discours oú il le nie, établit, en défense du Contre-Amiral Leblanc qu'"un général détruit tout, pour substituer." Cette déclaration de M. Thiers émane du principe posé par Wattel et par tous les publicistes, "Lorsqu' "usant de nos droits, nous réduisons á l'extrémité un pays, d'oú un autre tire "sa subsistence, lorsque nous assiégeons une place, avec laquelle il fait un "riche commerce, nous lui causons préjudice sans doute, et nous lui occasionnons des peines et des incommodités; mais c'est sans dessein de lui nuire, "et nous ne lui faisons pas injure, parce que nous usons de notre droit (2)." Comme ce droit est réciproque et commun aux puissances neutres, quand celles-ci, á leur tour, entrent en état de guerre, en le respectant chez les autres, elles ne font que reconnaitre et corroborer leur propre droit. C'est ainsi que l'honorable ministre des affaires étrangéres, M. Guizot, dans la séance du 24 Avril 1841, déclara, aux applaudissemens de la chambre de France, la reconnaissance explicite et solennelle de ce principe du droit public, en ces termes: "Quand la France dit qu'elle protége ses nationaux, dans "tous les pays oú ils résident, elle ne dit pas pour cela, qu'elle fera la guerre "á toutes les puissances qui entreraient en guerre avec ces pays. Ce serait un "acte insensé La protection de la France, c'est l'attention aux intérets de "ses nationaux, ce sont les mesures prises pour la sécurité de leurs personnes, "c'est l'emploi de tous les moyens praticables pour défendre leur vie, leurs "droits, leurs intérets; mais ce n'est pas la déclaration qu'on prendra part "dans toutes les guerres, oú ils pourront souffrir. Les Français, qui vont s' "établir sur une terre étrangére, ne peuvent prétendre y étre absolument "libres de toutes les éventualités désagréables, que leur entraínent les guerres, dans lesquelles ce territoire peut s'engager. Ce serait plus que les "Français n'obtiennent en France méme." Les opinions du ministére et de l'opposition étant d'accord sur ce point, avec le droit des gens, il ne reste autre chose que de laisser á M. Thiers le soin de revoir son discours, et de revenir aux principes que lui méme admet. Sur cela, il ne peut y avoir de discussion, ni sur le droit de blocus que le commodore Purvis nia aux états américains. L'unique cas dans lequel, non le commandant Purvis, mais le gouvernement de S. M. B. pourrait nier au gouvernement argentin les droits de souvereineté, parmi les quels se trouve celui de blocus, serait quand son empire et son autorité dans l'état seraient caduques; quand il ne pourrait protéger les intérets nationaux et étrangers, confiés á sa supréme direction; quand il n'aurait pas le pouvoir légal, national et effectif qu'il éxerce. A ce sujet, le ministre de S. M. B. M. Mandeville a déclaré, dans la note du 22 juin déjá citée, la plus efficace et compléte protection prétée aux sujets de S. M., et s'en est montré reconnaissant Lá ou n'éxistent effectivement ni représentation ni droits de souveraineté, c'est dans l'informe extratocratie étrangére, dont les sauvages unitaires tyrannisent Montevideo. Que ce soit M. Thiers qui le prouve: lui dit á la chambre ceci: "le gouvernement de Montevideo était dans l'impuissance d'óter les armes á "cette infanterie européenne de 3,400 basques; il n'avait pas de force égale á "celle-lá; il se suicidait"! Voilá une autorité anti-nationale précaire, impuissante, sans le barbare armement étranger. Le commodore Purvis, qui s'arrogea le pouvoir de nier au gouvernement argentin ses droits suprémes, a soutenu et respecté ce simulacre qui s'intitule gouvernement de Montevideo; et c'est M. Thiers le panegiriste! La misére de "ces pauvres gens arrive á tel point qu'ils ne comprennent pas bien le français [3]," que dans cette disgrace que l'orateur déplore, il n'ont pas d'hommes, ils n'ont pas de réputations, ils n'ont pas de capacités, comme ils n'ont pas de vertus ni de principes. Voici la preuve de leur misére: "Monsieur le général D. Fructuoso Rivera—"Montevideo, 31 juin 1843. Mon ami et Monsieur. Bien que toujours pressé, "j'ai besoin de vous écrire de nouveau, pour vous communiquer que M. le "commodore Purvis manifeste un intérét prononcé, á ce que le gouvernement "envoie un agent spécial auprés du gouvernement d'Angleterre, chargé précisément d'éclaircir et provoquer l'affaire de l'intervention, pour non seulement mettre fin á la guerre, mais pour assurer une paix stable. Je considére "cette démarche, comme de grande utilité et méme nécessaire jusqu'á certain "point; mais j'y envisage par dessus tout le plaisir que nous ferons á notre "bon ami le commodore Purvis, et c'est dans ce sens que je suis disposé á la "proposer au gouvernement; mais je suis ennuyé de voir que les agens ne correspondent point aux vues et espérances du gouvernement, et pour cela je ne "proposerais personne dont les conditions de capacité, de volonté, de patriotisme et d'impulsion ne me satisfissent bien. Je comprends qu'il est nécessaire "enfin que si nous envoyons un agent en Angleterre, il nous fasse honneur "dans une cour comme celle d'Angleterre, et franchement parlant je n'entrouve pas en disposition d'étre nommé, d'autre que D. Florencio Varela par "toutes ces qualités qu'il réunit. Mais sa qualité d'argentin et toutes les autres occurrences du cas ne me permettent pas de le proposer au gouvernement, avant de vous avoir consulté. Je veux que vous me disiez avec franchise si vous étes de la méme opinion, car dans le cas contraire, je suis d'avis "que personne ne soit nommé, á moins que vous ne me proposiez une personne "convenable, que moi je ne rencontre pas, et qui est l'objet de tous mes soins.

(1) Fritot. Esprit du droit. Tom. 1.er, Page 114 et 115.
(2) Tom. 3. Liv. 3. Page 100.
(3) Ce sont les paroles de M. Thiers, dans le discours que nous refutons, adressées aux sauvages unitaires mandataires de Montevideo.

THE EDITOR.

CHAMBER OF DEPUTIES OF FRANCE.

DEBATES ON THE QUESTION OF THE RIO DE LA PLATA.

Continued.—So positive and necessary is the sway of the law and established order in an independent State, in relation to foreigners, so indispensable is it that Diplomatic Agents should respect it, in the protection they may be bound to extend, according to the forms of Public Law, that there is a case where they themselves are subject to that sway. When they proceed according to their powers and within the bounds of their commission and attributions, representing as they represent in this a political power that cannot be subjected to the laws and jurisdiction of another, their immunity is admitted and complete. But this does not imply that the inviolability is without limits; for this ceases if they hatch or carry into execution conspiracies dangerous to the state near whose government they are accredited. And, as Fritot remarks, "it is more "dishonourable and shameful for a state to wish justly to call down suspicion "upon itself, and espouse the faults, offences and crimes committed by its "agents by seeking to secure their impunity, than to consent to the application against them of the penalties imposed by the laws which they had violated, when they were bound to respect them." What a government has reasonably a right to demand is that it should be informed with the least delay of the infractions of this kind laid to the charge of its Representative, and of the measures that safety and justice have been necessitated to take against him. What it then ought to do, if it wish to avoid that the aggrieved power should make the application of the penalties and of the laws, is itself, to give in as far as possible, prompt and complete satisfaction. Such should be the equitable conduct of a power loving justice, and esteeming its glory. [1] With greater reason should Diplomatic Agents, by their example and respect to the established government and laws of the country, and by their prudent and temperate conduct, impress upon their fellow countrymen the faithful performance of their duties towards the government of the country in which they reside or are travelling, and towards its laws and rights. Upon this basis of strict and indispensable obligation they are bound to extend, agreeably to the forms of Public Law, the protection that may be just to such as are entitled to be considered their fellow countrymen, in time of peace. In the state of war protection, competent and regular, can be made to embrace only the three great relations which affect neutral states according to the law of neutrality and of war. One regards the immunity of the neutral territory; but, that of England and of France being so far distant from the scene of war, a special consideration of rights, duties and circumstances in the case is uncalled for. The others concern neutral subjects in an enemy's country, and the commerce of neutrals in war. We have already established the right with respect to neutrals who have forfeited their character of such by taking part with the ruthless Unitarians, our enemies. But as in the French Chamber M. Thiers has declamed likewise upon the subject of the injuries the French in Montevideo sustain from the state of war; and under the same inspiration M. Cornue has seconded him with exaggerated estimates of the French population in that city, and with poetical imagery, it is necessary not to forget that the casualties of war inevitably affect foreigners, as would be the case with them in their own country under similar circumstances. Neither on principle, nor on the ground of received usage, is there any just motive of complaint; and that hasty production of the tribune is an attack against international principles applied by England and France down to the day when M. Thiers has wished to change them with respect to America. This is the very doctrine of Commodore Purvis, when, from the *Alfred's* quarter deck, he debarred the American States from the right of blockade, at the same time that the British government acknowledged that of Texas, as it afterwards enjoined him to respect that of Montevideo. We will not dispute about the number of 17,000 souls at which M. Thiers estimates the French population in Montevideo. M. Mermilliod, a friend of the Orator's, approached nearer to the truth on this point when in the Chamber, in the sitting of the 24th of April, 1841, he calculated that population at 8,000 souls. Now when more than 3,000 have emigrated to Buenos Ayres and to Brazil, M. Thiers has chosen the moment least favourable to double M. Mermilliod's number. These artifices in the facts are on a par with the bungling in the principles. Every war in its casualties affects neutrals. This is a principle as old as war itself. M. Thiers, in the same speech that he denies it, lays down, in defence of Rear Admiral Le Blanc, that "a General destroys everything in "order to subsist." This declaration of M. Thiers emanates from the principle established by Wattel and by all public writers: "When, in use of our "right, we exhaust a country whence another derives his subsistence, when "we lay siege to a place with which he carries on a rich trade, we injure him, "without doubt, and we cause him losses and inconveniences, but it is without "the design of harming him, and we offer him no offence, inasmuch as we "make use of our right." (2) As this right is reciprocal and common to neutral Powers, when these in their turn enter into a state of war, by respecting it in others they do nothing more than acknowledge and invigorate their own right. Thus the Hon. Minister for Foreign Affairs, M. Guizot, in the sitting of the 24th of April, 1841, avowed, with the approbation of the French Chamber, the explicit acknowledgment of that principle of Public Law, in these words: "When France says she protects her citizens in all the countries where they reside, she does not say thereby that she will make war on "all the Powers that go to war with those countries. It would be an insensate "act. The protection of France is the care of the interests of her citizens, "the measures taken for the security of their persons, the employment of all "practicable means to defend their lives, their rights and their interests; but "it is not the declaration that she will take part in all the wars in which they "may suffer. Frenchmen going to establish themselves in a foreign land "cannot claim to be there absolutely free from all the disagreeable casualties "that may be brought upon them by the wars in which that territory may be "engaged; it would be more than Frenchmen obtain in France itself." The opinions of the Ministry and of the Opposition agreeing on this point with the Law of Nations, it only remains for us to leave M. Thiers to reconsider his Speech and to return to the principles which he himself admits. Upon this there can be no discussion nor upon the right of blockade denied by Commodore Purvis to the American States. The only case where, not the British Commander, but H. M's government, might deny the Argentine government the rights of sovereignty, one of which is that of blockade, would be when its sway and authority in the State had become extinct, when it could not preserve the national and foreign interests entrusted to its supreme direction, when it did not possess the legal, national and effective power it exercises; in regard to which H. B. M's Minister, Mr. Mandeville, has acknowledged, and expressed his gratefulness for, the most efficacious and complete protection extended to H. M's subjects in the note of the 28th of June, 1843, which we have already quoted. Where there really does not exist representation nor rights of sovereignty is in the anomalous foreign military despotism with which the ruthless Unitarians tyrannize over Montevideo. Let M. Thiers be he who shall prove it. "The Government of Montevideo was powerless to take away the arms from "that European infantry of 3,400 Basques!" Behold there an anti-national authority, precarious, powerless, without the barbarous foreign enlistment. Commodore Purvis who took upon himself to deny the Argentine government its supreme rights, has sustained and honoured that phantasm which styles itself Government in Montevideo; and M. Thiers is its panegyrist! So great is the wretchedness of "those poor people who do not understand French well," (3) that, besides this misfortune which the orator deplores, they have no men, no reputations, no capacities, in like manner as they have not virtues or principles. Here is the proof of their misery: "To General Fructuoso Rivera.—Montevideo, July 31st, 1843.—Dear Friend and Sir,—Although still "much engaged, I am under the necessity of again writing to you to inform "you that Commodore Purvis is extremely anxious that the Government "should send a special agent to the British Government, for the specific purpose of elucidating and promoting the intervention affair, in order not only to "put an end to the war but also to secure a solid peace. I regard this step "as of the greatest utility, and, in a certain degree, necessary; but what I "look to most is the satisfaction we shall give our good friend the Commodore "and it is for this consideration that I am disposed to propose it to the Government. But I am tired of agents who do not answer the views and expectations of the Government, and I would therefore propose no person respecting whose ability, patriotism and willingness, I was not fully satisfied. I "apprehend that it is necessary at last, if we send an agent, that he should "be one who will do us honour at a court like that of England; and frankly "speaking, I do not find one suitable to be appointed, except Don Florencio "Varela, who, in every respect, comes up to my wishes. But his quality of an "Argentine and all the other circumstances of the case do not allow me to "propose him to the Government without previously consulting you. I wish "you frankly to tell me if you are agreeable; for otherwise I should send none "at all, unless you propose some suitable person, as I, for my part, know of "none, and this is the only object I have in view. For the sake of lessening

(1) Spirit of the Laws, vol 1, p. 114 and 115.
(2) Vol. 3, B. 3, p. 100.
(3) Words of M. Thiers in the speech we refute, addressed to the ruthless Unitarian rulers in Montevideo.

"Da. Bernardina, y soy, como siempre, de Vd. afectísimo amigo y servidor Q. "B. S. M.—*Santiago Vasquez*"—Esta carta y la confesion de Mr. Thiers de la falta de recursos propios del titulado Gobierno de Montevideo son terminantes—Unicamente la intervencion del Comodoro Purvis y de los extrangéros armados á su egemplo han podido prolongar esa situacion violenta, opuesta á todos los principios, y contraria á todos los intereses—Y al cerrar aquí estas observaciones sobre la proteccion únicamente debida á los extrangeros, en paz y en guerra, y sobre la única forma admisible segun el Derecho Público y uso de Gentes, es preciso admirar la facilidad con que Mr. Thiers ha referido á la Cámara de Francia una falsa anécdota concerniente al Comodoro Morris de la Marina de los Estados Unidos de Norte América—Como un precedente de violencia, como un principio imprevisto y nuevo en el Mundo—Mr. Thiers supone y alaba que el Comodoro Norte-Americano "se ha hecho dar 20,000 "pesos por detencion de un Americano 20 dias; y que dijo que haria la guerra "y bombardearia á Buenos Ayres, si no se le cedia"—Esta es una ridícula impostura que publicó el *Nacional* de Montevideo, hace algunos meses—Sea que Mr. Thiers la haya tomado de allí, ó que se la inspirase el salvage unitario Varela, ha sido víctima de una curiosa decepcion—Jamás el Comodoro Morris, y lo declaramos en honor de este recomendable Marino, cometió el acto de incompetencia y ultrage que le atribuye Mr. Thiers: jamás hubo semejante intimacion, ni la reclamacion por 20,000 pesos por detencion de un Americano 20 dias: todo es una falcedad indigna que ya hemos refutado, en nuestras contestaciones al *Nacional* de Montevideo, cuando por primera vez la propaló ese periódico deceptorio y degradado—Interpelado el fabulista á que nombrase el ciudadano Norte Americano, ha enmudecido hasta hoy—No será poco el asombro del Comodoro Morris por el inenvidiable rol que Mr. Thiers le hace jugar en el Rio de la Plata—En esa reproduccion de embustes de los salvages unitarios en Montevideo, ha tenido el orador un auxilar igualmente engañado ó engañoso—Mr. Cornne que anunció á la Cámara inspiraciones nuevas apenas ha repetido la que Mr. Thires dijo con ruido—El *Nacional* de Montevideo no habria ido mas lejos ni en su lógica ni en sus falsedades repugnantes—Mr. Cornne ha clamado sobre "Franceses degollados;" y suponiendo así un embuste miserable, pide que para remediar el supuesto agravio, se sancione la interminable y sangrienta guerra de intervencion!—No solamente no han ocurrido semejantes degollaciones de Franceses, como bien pudo conocerlo el Vice-Almirante Massieu por las investigacienes oficiales que practicó, estando en el Rio de la Plata, sino que en cualquiera exceso que ocurra en la guerra hay que mirar dos circunstancias en primera línea—1.° Si el extrangero se ha implicado en la guerra—2.° Que cualquier acto de crueldad individual, ó de licencia, no debe imputarse ni al Gobierno del pais que no lo ha prescripto, ni al sistema general de su política—3.° Que eso no autoriza la intervencion de una Potencia neutral, por ningun principio del Derecho Público, mucho menos cuando, en punto á excesos y calamidades de la guerra, acaba de verse como ha terminado la Inglaterra la que sostenia en el Asia, y están humeando las escenas de España—Es preciso leer en el discurso de Mr. Thiers que el Presidente Oribe "mandó degollar en el Arro- "yo Grande 500 Oficiales y Sargentos prisioneros;" y que "en el Salto dego- "lló al Frances Ferrer, dándole él mismo de puñaladas;" para conocer toda la absurda sangrienta injusticia con que se ha decidido á interpelar á la Cámara, copiando las insípidas, notorias y aburridoras falsedades del *Nacional* de Montevideo—No ha mucho que ese libelo embustero y torpe anunció varias degollaciones en el Cerrito; incluyendo entre los degollados al Teniente D. Delfor Sotelo, al Dr. en Medicina D. Luis Chonciño y á otros sugetos que estan vivos, y lo han desmentido en el núm. 13 del periódico "*Defensor de la Independencia Americana*," publicado en el Miguelete (Estado Oriental)—De estas mentiras, diariamente confundidas, es la de los pretendidos 500 Oficiales y Sargentos que Mr. Thiers gravemente ha contado á la Cámara; y son exhibidas en las falsas y absurdas declaraciones del *Nacional* de Montevideo que cita Mr. Thiers—No faltaremos al público, deteniéndonos en probar que el Presidente Oribe no dió de puñaladas al Frances Ferrer; porque esa impostura torpe salió en una declaracion del *Nacional* de Montevideo, en que el curioso declarante por el tenor de su propio relato, decia que habia visto la estupenda crueldad en el Salto, mientras daba en la misma fecha al Presidente Oribe en el Cerrito—

En cuanto á las eventualidades de la guerra, á los excesos que trae consigo, á la venganza impetuosa del soldado en medio de los combates contra el enemigo, mayormente en la guerra civil, y mediando las atrocidades y guerra de exterminio que hacen los salvages unitarios asociados á extrangeros ingratos y feroces, son casos muy penosos pero inevitables—Podemos complacernos los Americanos en que no han sido tan acerbos y graves en el Rio de la Plata como los que han afligido y consternado la Europa desde las matanzas de Coreux hasta el incendio y muerte recientes de cerca de sesenta mil habitantes en Istaliff y Caboul—Siempre han sido sangrientos y afligentes los anales de la guerra—Solo la Francia y la Inglaterra han sostenido entre sí desde el año 1000 hasta 1808 doscientas sesenta y tres guerras; y son colosales los extragos, calamidades y ruinas que ellas han producido, entre torrentes de sangre—Por las palabras de la Convencion Nacional de Francia al pueblo de Paris: "*degollad: nosotros hemos degollado*," puede calcularse el estado á que suelen llegar las cosas en Europa—No nos toca la compilacion de esos anales, en las breves páginas de un periódico, ni podemos sentir un placer inhumano en las calamidades de otros pueblos—Se sabe el modo como Lord Grenville justificó á los ojos del mundo las medidas de la Inglaterra en el primer periodo de la última guerra de veinte años: "El Gobierno de S. M. usa de su de- "recho, conforme á la necesidad de consultar su seguridad en las circunstan- "cias"—En esa guerra, y en los sucesos posteriores de Grecia y España en Europa, y en los del Asia, los dos Gobiernos de cuyo acuerdo pende hoy la paz del Mundo, han aplicado en su mas extenso y vigoroso sentido estos principios del publicista Klüber, en su Derecho de Gentes de la Europa Moderna, sobre el derecho de la guerra: "los derechos de la buena causa hácia la parte que ha- "ce una guerra injusta son los mismos entre las naciones que entre los hom- "bres aislados en el estado de la naturaleza; son *ilimitados* (*sus infinitum*) al "menos en principios (*in thesi*)—Solo las circunstancias particulares pueden li- "mitarlos en el caso que suceda (*in hypothesi*), subordinándolos al objeto de "la guerra—No hay, pues, en ella. medio alguno, por violento que sea que el "enemigo, en causa justa, no pueda emplear para defender sus derechos actua- "les y futuros, y procurarse entera reparacion, con tal que esos medios no in- "fieran perjuicio á los derechos de un tercero"—En cuanto á los derechos de un tercero pueden verse las extensas y graves restricciones establecidas en ese punto por el sistema Británico de bloqueo, y por el sistema Frances continental en la última guerra—Los decretos del Gobierno Francés de Berlin 21 de Noviembre, 1806 y de Milan 17 de Diciembre 1807, y las Ordenes del Consejo de S. M. B. del 16 de Mayo 1806, del 7 de Enero, y del 11 de Noviembre de 1807 anularon aun esa restriccion al derecho infinito de la guerra—

Veamos las declamaciones sobre pretendida violacion del Tratado de 1840—Las luminosas observaciones del honorable Ministro de Negocios Extrangeros Mr. Guizot, respecto á la independencia del Estado Oriental, satisfacen completamente todos los escrúpulos que Mr. Thiers procuró excitar; y no pueden complementarse mejor que con las propias palabras del honorable Ministro, en la sesion del 24 de Abril de 1841—"Me veo en la obligacion de hacer observar "al honorable Mr. de Larcy que es eso lo que decia no há mucho—Tomaba "nota de mis palabras como empeñando la Francia á garantir la independencia "de la República del Uruguay, á rechazar todas las guerras de que los France- "ses pudiesen tener que sufrir sobre su territorio—La Francia ha hecho consig- "nar en el Tratado que firmó el honorable Almirante Mackau una declaracion "de independencia ya estipulada en favor de la República del Uruguay; pero "la Francia no se ha empeñado de ninguna manera á garantir, en todos los "casos, esa independencia por la guerra; eso sería, lo repito, un acto de cegue- "dad; sería perder el principal fruto del Tratado que acabais de concluir"—Entonces Mr. Thiers que dió las instrucciones para ese Tratado, asintió á lo mismo que hoy procura controvertir por intereses de partido—Era su opinion la misma que expresó el honorable Mr. Dupin á la Cámara, en la mencionada sesion en estas palabras: "En cuanto al Tratado mismo, en cuanto á esa úl- "tima cláusula de que se quisiera hacer salir una necesidad de guerra para la "Francia, nada es mas errónco que semejante interpelacion. Voy á leer la "misma cláusula—"Art. 4. Queda entendido que el Gobierno de Buenos Ai- "res continuará considerando en estado de perfecta y absoluta independencia "la República Oriental del Uruguay, del modo que lo ha estipulado en la Con- "vencion preliminar de paz, concluida el 27 de Agosto 1828, con el imperio del "Brasil, sin perjuicio de sus derechos naturales, toda vez que lo exigiesen la "Justicia, el honor y la seguridad de la Confederacion Argentina"—Veis, pues, "que al mismo tiempo que Montevideo es reconocido como punto de hecho, la "Francia no se compromete á llevar las armas en socorro de ese Gobierno, si "en seguida sobreviene una guerra entre él y la República Argentina; veis "que Rosas aunque reconoce á Montevideo como Estado independiente, no se "obliga de ningun modo á no hacerle jamás la guerra; pues que al contrario "se reserva ese derecho natural que pertenece á todo Estado, en el caso en que "lo exigiesen la justicia, el honor, la seguridad de la Confederacion Argenti- "na"—Ya demostramos que la guerra continuada hoy emanó de agresiones del Pardejon Rivera y demas salvages unitarios, antes del Tratado de 1840, y en este se reserva el Gobierno Argentino su derecho de proseguirla y terminarla, asi como en cualquiera otro caso que sobreviniese—La Confederacion Argentina no ha llevado arbitrariamente sus armas á los campos Orientales: su derecho emana de una justicia manifiesta y de una necesidad extrema—Con sus tesoros, con la sangre de sus hijos, y con sus estipulaciones diplomáticas en el Tratado con el Brasil, en 1828, concurrió á fijar la independencia de la República del Uruguay, como concurrirá siempre á sostenerla en favor de un pueblo amigo y hermano, y como la defiende hoy auxiliando al Presidente legal contra el enemigo comun de la paz y de la independencia de los dos Estados—El Gobierno Argentino no combate en esta guerra como concurrente ó garante de la independencia del Estado Oriental—No se propone influir en el predominio de competidores políticos—No pretende privilegios inconciliables con los Tratados de la República del Uruguay con las naciones extrangeras—Defiende la independencia de la Confederacion, la integridad de su territorio, su existencia y su seguridad contra el Pardejon Rivera y demas salvages unitarios que desde 1830 no han cesado de atacarla por crímenes alevosos y atroces—Este derecho inequívoco, incontestable, del Gobierno Argentino es intrínsecamente independiente de todo tratado ó convencion preexistente; porque se funda en los títulos que todas las naciones tienen para defenderse—Es un derecho primario de guerra; y el Gobierno Argentino cuidó consignarlo explícitamente así en el Tratado de

"Pour obvier un peu aux frais, et aussi pour qu'on ait moins á dire sur l'occu- "pation de cet emploi par un porteño, il ira en commission privée, sans "caractére public et avec la dénomination de commissaire *ad hoc*. Je "regrette de ne pas pouvoir m'étendre, mais M. Bustamente, avec qui "j'ai beaucoup parlé, vous dira tout ce qui est relatif á cette mission. "Je salue ma chére dame Bernardine, et je suis, comme toujours, "votre trés affectueux ami et serviteur. Q. B. S. M. *Santiago Vas- "quez*."—Cette lettre et l'aveu de M. Thiers du défaut de ressources propres de l'intitulé gouvernement de Montevideo sont terminans. L'intervention du commodore Purvis et des étrangers armés á Montevideo á son éxemple ont pu prolonger cette situation violente, opposée á tous les intérets. Et en finissant ici nos observations sur la protection, due uniquement aux étrangers, pendant la paix, pendant la guerre, et sur l'unique forme admissible selon le droit public et l'usage des nations, on ne peut s'empécher d'admirer la facilité avec laquelle M. Thiers a raconté á la chambre de France une fausse anécdote, concernant le commodore Morris de la marine des Etats Uuis du Nort d'Amérique, comme un principe imprévu et nouveau dans le Monde. M. Thiers suppose et loue que le commodore Nort-Américain "se soit fait donner 20,000 piastres, pour la détention de vingt jours d'un Américain; et qu'il ait dit qu'il forait la guerre á Buenos Aires et le bombarderait, si on ne les lui donnait." C'est lá une ridicule inposture que publia le *National* de Montevideo, il y a quelques mois. Soit que M. Thiers l'ait tirée de lá, soit que le sauvage unitaire Varela la lui ait inspirée, il a été la dupe d'une curieuse déception. Jamais le commodore Morris, et nous le déclarons pour l'honneur de ce respectable marin, ne commit l'acte d'incompétence et d'outrage que M. Thiers lui attribue. Jamais il n'y eut semblable sommation, ni la réclamation de 20,000 piastres pour détention d'un Américain pendant 20 jours. Tout cela n'est qu'une fausseté indigne que nous avons déja refutée, dans nos réponses au *National* de Montevideo, quand pour la premiére fois, ce journal menteur et dégradé la mit á jour. L'auteur de cette fable, ayant été interpellé de nommer le citoyen Nort-Américain, il s'est renfermé dans le silence jusqu'aujourd hui. La surprise du commodore Morris ne sera pas petite, au sujet de l'inenviable róle que M. Thiers lui fait jouer, dans le Rio de la Plata. Dans cette reproduction de piéges tendus par les sauvages unitaires de Montevidoo, l'orateur a eu un auxiliaire trompé ou trompeur, M. Cornne, qui se fit dans la chambre l'organe d'inspirations nouvelles, a répété á peine ce que M. Thiers a dit avec bruit. Le *National* de Montevideo n'aurait pas été plus loin, ni dans sa logique, ni dans ses faussetés repoussantes. M. Cornne a crié sur "des Français égorgés," et fabricant ainsi un piége misérable il demande que pour remedier á ce supposé crime, on sanctionne l'interminable et sanglante guerre d'intervention! Non seulement de semblables actes de cruauté n'ont pas éxisté, comme le Vice Amiral Massieu de Clerval a bien pu le voir par les investigations officielles qu'il fit, lorsqu'il était dans le Rio de la Plata, mais il y a deux circonstances á considérer dans tout excés, quelqu'il soit, qui arrive dans la guerre: En premiére ligne, 1.° Si l'étranger s'est impliqué dans la guerre. 2.° Que quelque soit l'acte de cruauté individuelle ou de licence, on ne puisse l'attribuer ni au gouvernement du pays qui ne l'a pas ordonné, ni au systéme général de sa politique. 3.° Que cela n'autorise pas l'intervention d'une puissance neutre, par aucun principe du droit public, beaucoup moins, pour ce qui regarde les excés et les diagraces de la guerre, quand on vient de voir comme a terminé la guerre que l'Angleterre soutenait en Asie, et par les ruines encore fumantes en Espagne. Il faut lire, dans le discours de M. Thiers, que le Président Oribe "fit fusiller dans l'Ar- "royo Grande 500 officiers et sergents prisonniers;" et qu'á Salto, il fit tuer le français Ferrer, en lui donnant lui méme des coups de poignard, pour connaitre toute l'absurde et sanglante injustice, avec laquelle il s'est décidé á interpeller la chambre, copiant les insipides nouvelles et les absurdes faussetés du *National* de Montevideo. Il n'y a pas longtems que ce libelle artificieux annonçait divers massacres au Cerrito, en mettant au nombre des "égorgés," le lieutenant D. Delfor Sotelo, le docteur en médecine D. Louis Chonciño et d'autres individus, qui étaient pleins de vie; et *le journal, le Défenseur de l'indépendance Américaine*, en son No. 13 publié dans le Miguelete (Etat Oriental), l'a dementi. Du nombre de ces mensonges, journellement confondus, se trouve celui des prétendus 500 officiers et sergens, que M. Tiers a sérieusement racontés á la chambre. Et ils sont exhibés, dans les fausses et absurdes déclarations du *National* de Montevideo que cite M. Thiers! Nous ne manquerons pas au public, en nous arrétant á prouver que le Président Oribe ne donna pas des coups de poignard au français Ferrer, parce que cette stupide imposture parut dans une déclaration du *National* de Montevideo, oú le curieux declarant, d'aprés la teneur de son propre récit, disait qu'il avait vu cette horrible cruauté á Salto, pendant qu'il allait, á la méme date, rejoindre le Président Oribe au Cerrito.

Quand aux éventualités de la guerre, aux excés qu'elle entraine avec elle, á la vengeance impétueuse du soldat, au milieu des combats contre l'ennemi, principalement dans la guerre civile, si on mesure les atrocités et la guerre d'extermination, que font les sauvages unitaires, associés avec des étrangers ingrats et féroces, on verra que ce sont des malheurs trés pénibles, mais inévitables. Nous Américains, nous pouvons nous complaire, en ce qu'ils n'ont pas été si tristes dans le Rio de la Plata, que ceux qui ont affligé et consterné l'Europe, depuis les massacres de Coreux jusqu'á l'incendie et mort recente de prés de soixante dix mille habitans, en Istaliff et Caboul. Les annales de la guerre ont toujours été sanglantes et tristes. La France et l'Angleterre seules ont soutenu entr'elles, depuis l'an 1,000 jusqu 1808, deux cent soixante et troix guerres. Les ravages, calamités et ruines qu'elles ont produites, parmi des torrens de sang, sont énormes. Par les paroles de la Convention nationale de France au peuple de Paris; "égorgez, nous autres nous avons égorgé," on peut calculer l'état oú vont ordinairement les choses en Europe. La compilation de ces annales, dans les courtes pages d'un journal ne nous appartient pas; et nous ne pouvons pas sentir un plaisir inhumain, dans les calamités des autres peuples. On sait la maniére dont Lord Granville justifia aux yeux du Monde les mesures de l'Angleterre, dans le premier période de la derniere guerre de vingt ans: "Le gouvernement de S. M. use de son droit, conformément á la "nécessité oú il se trouve, de chercher son salut dans les circonstances." Dans cette guerre, et dans les événemens postérieurs de Grece et d'Espagne en Europe, et dans ceux d'Asie, les deux gouvernemens, de l'accord desquels dépend aujourd'hui le paix du Monde, ont appliqué, dans le sens le plus large et rigoureux, ces principes du publiciste Klüber, dans le droit des gens de l'Europe moderne sur le droit de la guerre: "Les droits de la bonne cause, "envers la partie qui fait une guerre injuste, sont les mémes entre les nations "qu'entre les hommes, pris á part dans leur état de nature. Ils sont illimités "(Jus infinitum) au moins en principes (in thesi). Il n'y a que des circonstan- "ces particuliéres qui puissent les limiter, dans le cas qui arrive (in hypotesi), "en les subordonnant á l'objet de la guerre. Il n'y a donc pas en elle, de "moyen qui, pour si violent qu'il soit, ne puisse s'employer en cause juste, par "l'ennemi, pour défendre ses droits actuels et futurs et se procurer entiére ré- "paration, pourvu que ces moyens n'aménent pas de préjudice aux droits d'un "tiers." Quant aux droits d'un tiers, on peut voir les grandes et importantes restrictions établies sur ce point, par le systéme britannique de blocus et par le systéme français continental, dans la derniére guerre. Les décrets du gouvernement français, de Berlin du vingt-un Novembre 1806, et de Milan du 17 Décembre 1807, et les ordonnances du conseil de S. M. B. du seize Mai 1806, du sept Janvier et du onze Novembre 1807 annulérent encore cette restriction au droit indéfini de la guerre.

Voyons les réclamations sur la prétendue violation du traité de 1840. Les observations lumineuses de l'honorable ministre des affaires étrangéres M. Guizot, respectivement á l'indépendance de l'Etat Oriental, satisfont complétement tous les scrupules que M. Thiers chercha á exciter, et ne peuvent se compléter mieux qu'avec les paroles de l'honorable ministre, dans la séance du 24 Avril 1841: "Je me vois dans l'obligation de faire observer á l'honorable M. "de Larcy que c'est cela ce que je disais, il n'y a pas lonptems. Il annotait, "dans mes paroles, que la France s'était engagée á garantir l'indépendance "de la Republique de l'Uruguay, á repousser toutes les guerres dont les Fran- "çais pourraient avoir á souffrir sur son territoire. La France a fait consig- "ner, dans le traité signé par l'honorable M. de Mackau, une déclaration, "d'ndépendance, déjá stipulée en faveur de la République de l'Uruguay; "mais la France ne s'est pas engageé, d'aucune maniére, á garantir dans "tous les cas, cette indépendance par la guerre. Ce serait, je vous le repete, "un acte d'aveuglément, ce serait perdre le principal fruit du traité que vous "venez de conclure." Alors M. Thiers, qui donna les instructions pour ce traité, consentit á cela méme qu'il cherche aujourd'hui á controverser pour un intérét de parti. Son opinion était la méme que celle qu'exprima l'honorable M. Dupin á la chambre, dans la séance mentionnée en ces termes. "Quant "au traité méme, quant á cette derniére clause dont on voudrait faire résulter "une nécessité de guerre pour la France, rien n'est plus erroné que semblable "interprétation. Je vais lire cette clause: "Art. 4. Il reste entendu que le "gouvernement de Buenos-Aytes continuera á considérer, en état d'abso- "lue et parfaite indépendance, la République Orientale de l'Uruguay, de la "méme maniére qu'il le stipula, dans la Convention préliminaire de paix, "conclue le 27 Aout 1808, avec l'empire du Brésil; sans préjudice de ses droits "naturels, toutes les fois que l'éxigeraient la justice, l'honneur, la securité de "la Confédération Argentine. Vous voyez donc qu'on méms tems que Mon- "tevideo est reconnu comme point de fait, la France ne se compromet pas á "porter ses armes au secours de ce gouvernement, si par suite il survient une "guerre entre lui et la Confédération Argentine. Vous voyez que Rosas, bien "qu'il reconnaisse Montevideo comme état indépendant, ne s'oblige pas de "maniére á ne lui faire jamais la guerre, puisqu'au contraire, il se reserve ce "droit naturel qui appartient á tout état, dans le cas oú l'éxigeraient la jus- "tice, l'honneur, la sécurité de la Confédération Argentine." Nous avons déjá démontré que la guerre, continuée aujourd'hui, a pris sa source dans les agressions du "Pardejon" Rivera et autres sauvages unitaires, avant le traité de 1840, et que dans ce dernier, le gouvernement argentin se réserve le droit de la poursuivre et de la terminer, ainsi que dans tout autre cas qui surviendrait. La Confédération Argentine n'a pas porté, de son propre mouvement, ses armes sur le territoire oriental. Son droit émane d'une justice manifeste et d'une nécessité extréme. Avec ses trésors, avec le sang de ses enfans et par ses stipulations diplomatiques avec le Brésil en 1828, elle concourut á établir l'indépendance de la République de l'Uruguay, comme elle se préta toujours á la soutenir, en faveur d'un peuple frére et ami, et comme il la défend

"the expence, and in order likewise that the employment of a Buenos Ayrean "in this situation should leave less room for animadversion, he would go on a "private mission, and with the denomination of Commissioner *ad hoc*. I re- "gret I cannot write more at length; but Señor Bustamente, with whom I "have conferred a good deal, will inform you of everything connected with "this mission. Remember me to your lady Doña Barnardina. Your affec- "tionate friend.—And obedient humble servnat,—Santiago Vasquez." This letter and M. Thiers's confession of the so-called Montevidean Government's wast of resources of its own are conclusive. Only the intervention of Commodore Purvis and of the foreigners who took up arms after his example has been able to prolong that violent situation, opposed to all principles and contrary to all interests. And, on concluding here these observations on the only protection due to foreigners, in peace and in war, and upon the only admissible form according to Public Law and the usage of Nations, it is necessary to marvel at the levity with which M. Thiers has related to the French Chamber a false anecdote respecting Commodore Morris of the U. S. navy. As a precedent of violence, as an unforeseen and new principle in the world, M. Thiers supposes and commends that the North American Commodore "has made 20,000 "dollars be given him for the detention of an American 20 days; and that he "said he would make war and bombard Buenos Ayres unless his demand were "acceded to." This is a ridiculous imposture that was published in the Montevideo *Nacional* some months since. Whether M. Thiers has taken it from thence, or it has been the inspiration of the ruthless Unitarian Varela, he has been the dupe of a laughable deception. Never did Commodore Morris—and we declare it to the honour of that commendable officer—commit the act of arrogance, and outrage M. Thiers attributes to him: never was there any such summons, nor the claim of 20,000 dollars for the detention of an American 20 days: it is all an unworthy falsehood which we have already refuted, in our replies to the *Nacional* of Montevideo, when it was first broached by that lying and degraded print. The fabulist having been called upon to name the North American citizen, has remained mute up to the present day. Commodore Morris will not be a little surprised on seeing the unenviable part he is made to play in the River Plate by M. Thiers. In that repetition of fabrications of the ruthless Unitarians in Montevideo, the orator has had an auxiliary equally deceived and deceiving. M. Cornne, who announced to the Chamber new inspirations, did little more than tamely repeat what M. Thiers said with so much noise. The Montevideo *Nacional* would not have gone farther neither in its logic nor in its disgusting falsehoods. M. Cornne has cried out about "Frenchmen having their throats cut;" and thus supposing a miserable fabrication he asks, in order to redress the alleged greviances, for a sanguinary and endless war of intervention to be resorted to! Not only have such decollations of Frenchmen not occurred, as Vice-Admiral Massieu was well enabled to know from the official investigations he instituted, when in the River Plate, but there are two circumstances to be looked to first of all in any excess that may occur. 1st. Whether the foreigner have been implicated in the war. 2nd. That any act of individual cruelty, or license, ought not to be imputed neither to the government of the country that has not directed it, nor to the general system of its policy. 3rd. That that does not warrant the interference of a neutral power, on any principle of Public Law, much less when, as regards excesses and calamities of war, it has just been seen how England terminated that which she was carrying on in Asia, and the scenes of Spain are still fresh. It is necessary to read in M. Thiers' speech that President Oribe "ordered the throats to be cut of 500 officers and sergeants, prisoners:" and that "at El Salto he had the throat cut of a Frenchman called Ferrer, he "himself giving him several stabs;" in order to know all the absurd and horrible injustice with which he has undertaken to appeal to the Chamber, copying the insipid, notorious and revolting falsehoods of the *Nacional* of Montevideo. It is not long since that mendacious and despicable print announced several decollations at the Cerrito, including among those "having had their throats cut" Lieutenant Delfor Sotelo, Dr. Louis Chonciño, a physician, and other individuals who are alive, and have contradicted it in No. 13 of the journal *Defender of American Independence* published at El Miguelete, in the Oriental State. Of these lies, daily confounded, and which are exhibited in the false and absurd declarations of the Montevideo *Nacional* cited by M. Thiers, that of the supposed 500 officers and sergeants which this gentleman gravely related to the Chamber, is one. We shall not molest to the public, by stopping to prove that President Oribe did not stab the Frenchman Ferrer: for that vile imposture came out in one of the *Nacional's* declarations, in which the curious deponent, by the tenour of his own statement, said he had seen the stupenduous cruelty at El Salto, whilst he represented President Oribe to be at the same date at the Cerrito.

As regards the casualties of the war, the excesses that it brings along with it, the impetuous vengeance of the soldier in the midst of combats against the enemy, especially in civil war, and taking into account the atrocities committed and the war to extermination waged by the ruthless Unitarians leagued with ungrateful and ferocious foreigners, they are very melancholy, but inevitable, cases. We, Americans, may feel delight that they have not been so serious and afflicting in the River Plate as those that have grieved and terrified Europe since the massacre of Coreux till the recent burning and slaughter of nearly 60,000 inhabitants at Istaliff and Caboul. The annals of war have always been bloody and afflicting. France and England alone have sustained between themselves from the year 1000 to 1808 two hundred and sixty three wars: and the havoc, calamity and ruin they have produced amid torrents of blood, are enormous. By the words of the National Convention of France to the people of Paris: "*Do ye massacre—we have massacred*," the state to which things are wont to arrive in Europe may be calculated. The compilation of those annals, in the narrow columns of a newspaper, does not belong to us, nor can we feel an inhuman pleasure at the calamities of other nations. The manner in which Lord Grenville justified in the eyes of the world the measures taken by England in the first period of the last 20 years' war is known: "H.B.M.'s Government makes use of its right, according to the ne- "cessity of consulting its security in the circumstances." In that war, and in the subsequent events of Greece and Spain in Europe, and in those of Asia, the two Governments on whose agreement depends at present the peace of the world, have applied in their widest and most rigorous sense these principles of Klüber, in his Law of Nations of Modern Europe, respecting the right of war: "the rights of the good cause towards the party that makes an un- "just war are the same among nations as among men isolated in the state of "nature; they are *unlimited* (*jus infinitum*) at least in principles (*in thesi.*) "Particular circumstances alone can limit them in the case that may occur (*in hypothesi*), rendering them subordinate to the object of the war. There is not, therefore, in it, any means, however violent, that the enemy, in a just cause, may not employ in order to defend his present and future rights, and to "procure complete redress, provided that those means do not inflict an injury "on the rights of a third party." As regards the rights of a third party, the extensive and serious restrictions established on this point may be seen by the British system of blockade and by the French continental system in the last war. The decrees of the French Government of Berlin, November 21st, 1806, and of Milan, December 17th, 1807, and H.B.M's orders in Council of the 16th of May, 1806, of the 7th of January, and of the 11th of November, 1807, annulled even that restriction to the infinite right of war.

Let us review the declamations upon the alledged violation of the treaty of 1840. The luminous observations of the Hon. Minister for Foreign Affairs, M. Guizot, with respect to the independence of the Oriental State, completely satisfy all the scruples which M. Thiers endeavoured to raise; and cannot be better completed than by the very words of the Hon. Minister in the sitting of the 24th of April: "I find myself under the obligation of explaining to the "Hon. M. Larcy what I said not long since. He took note of my words as "engaging France to guarantee the independence of the Republic of the Uru- "guay, to repel all the wars from which Frenchmen might have to suffer in its "territory. France has caused to be recorded in the treaty signed by the "Hon. Admiral Mackau a declaration of independence already stipulated in "favour of the Republic of the Uruguay; but France has not engaged in any- "wise to guarantee, in all cases, that independence by war; this would be, I "repeat it, an act of blindness; it would be to lose the principal fruit of the treaty "you have just concluded." At that time M. Thiers who gave the instructions for that treaty assented to the very same that he now endeavours to controvert from party interest. His opinion was the same as that expressed to the Chamber by the Hon. M. Dupin, in the above mentioned sitting, in these words: "As regards the Treaty itself, and that last clause from which it is "wished to make arise a necessity of war for France, there is nothing more "erroneous than such an interpretation. . . . . . I am going to read the clause "itself. 'Art. IV. It is understood that the Government of Buenos Ayres "'shall continue to consider the Oriental Republic of the Uruguay in a state "'of perfect independence, in the same manner as it was stipulated in the pre- "'liminary Convention of peace, concluded on the 27th of August, 1828, with "'the Empire of Brazil; without prejudice to its natural rights, whenever the "'justice, honour and security of the Argentine Confederation are concerned.' "You see, therefore, that at the same time that Montevideo is recognised as "a matter of fact, France does oblige herself to bear her arms in aid of "that government, if hereafter a war should arise between it and the Argen- "tine Confederation: You see that, Rosas recognising Montevideo as an in- "dependent State, does not by any means engage never to make war against "it; but that, on the contrary, he reserves to himself that natural right, "which belongs to every State, in the event that the justice, honour and secu- "rity of the Argentine Confederation should require it." We have already shown that the war now prolonged arose out of aggressions of the Pardejon Rivera and other ruthless Unitarians previously to the treaty 1840, and in the latter the Argentine Government reserves itself the right of prosecuting and terminating it, as well as in other cases that might arise. The Argentine Confederation has not carried its arms arbitrarily to the Oriental territory: its right emanates from a manifest justice and from an extreme necessity. With its treasures, with the blood of its sons, and with its diplomatic stipulations in the Treaty with Brazil, in 1828, it contributed to establish the independence of the Republic of the Uruguay, as it will always contribute to sustain it in favour of a friendly and kindred people, and as it now defends it aiding the legal President against the common enemy of the peace and independence of the two States. The Argentine Confederation does dot fight in this war as a party to, or a guarantee of, the independence of the Oriental State. It has no

1828 que espiró, como en la Convencion de 1840 que subsiste—Mr. Thiers y Mr. Cornne han tocado tambien el régimen interno de nuestro pais—Sus ataques á la persona del General Rosas recuerdan los furores de la Tribuna de 1792 y 1793 contra los soberanos de las Naciones Europeas—Pretendian los revolucionarios que, llevando la guerra á los pueblos vecinos, y ultrajándolos en su Gobierno, en su derecho y régimen interno, atacaban solo la persona del Gefe Supremo de un Estado—Entretanto las nacionalidades desaparecian; y sus bienes y dependencias nacionales se absorvian por la conquista—Este es el artificio que acabaron de desacreditar en 1838 los Agentes Franceses en el Rio de la Plata—Sobre este punto el *Courier* de Londres reconvenia á esos Agentes de haber promovido "la invasion y desmembracion del territorio—"Guerra civil en Montevideo—Ocupacion de esa Ciudad—Guerra civil en el "Rio de la Plata ó Entre-Rios—Conspiraciones organizadas contra el órden "público—Guerra de los Indios fronterizos—Los revolucionarios de la época "presente, los Agentes Franceses en Sud-América denuncian al Presidente "Rosas como un tirano—dicen—la Francia no hace la guerra contra Buenos "Aires sino contra su Gefe, su Gobierno—El Gobernador de aquel pais, sin "embargo, es el centro, la vida de su nacionalidad; dirigir el golpe al cora-"zon de un pueblo es amenazar su existencia; y esto es lo que pretenden los "Franceses—El comercio de ese pais es destruido, invadidas sus costas, de-"vastados sus pueblos, robada la propiedad particular, *ocupado Montevideo*, y "en una palabra, levantada una faccion por la intriga Francesa, y colocado "á su cabeza un inmundo instrumento en la persona del ex-General Lavalle, "cuya vida pública ha sido manchada con hechos de la mas negra atrocidad—"Este vil asesino del virtuoso Presidente Dorrego, en 1828; este Lavalle "demonio manchado en sangre, es el protegido Frances—anunciado en sus "papeles como el futuro sucesor del Presidente Rosas—Todo esto, segun los "Franceses, no importa hostilidad alguna por su parte contra el pueblo, cu-"yas instituciones legales se esfuerzan en derribar; sus operaciones se diri-"gen únicamente contra un solo individuo!—Felizmente ese ilustre objeto no "está solamente á la cabeza, sino en los corazones de sus compatriotas; y los "patronos del crimen que han arrojado la tea de la discordia entre ellos no ha-"rán al fin sino aumentar el largo catálogo de los insultos que ya tienen que "agradecerles los Sud-Americanos"—Mr. Thiers transmite en su discurso, con la furia de un tribuno, esa política desacreditada é inícua que proscribió la Francia; y Mr. Cornne ha agregado algunas groseras alusiones á la Soberana Legislatura de Buenos Ayres que tan sábia y noblemente ha defendido la independencia y honor de este pais—Uno de los amigos de Lavalle, uno de los cómplices del asesinato del ilustre Dorrego, Gefe Supremo de la Nacion, el salvage unitario Varela, es el único hombre que encuentra Mr. Thiers en estos paises; y ciertamente no se equivoca porque es el mas adecuado para una bajeza ó una iniquidad—Ya hemos visto al General Rosas oponer la moderacion y la dignidad á las agresiones de los Agentes Franceses en esa época, y dar en su política exterior, entonces como hoy, en las mas graves circunstancias, un egemplo grande, glorioso y grato á la humanidad—El principio de su política en las Relaciones Exteriores se ha demostrado recto, moderado y pacífico—No debia averiguar mas un Diputado extrangero; y ya que penetra en el órden interno, le diremos que nuestra actual Administracion llena las condiciones de un buen Gobierno—El General Rosas, fiel á la mision que le confió la Ley y el voto explícito de sus conciudadanos ha salvado su Patria de profundas dificultades y peligros por ese poder de opinion que impera soberanamente en los paises repúblicanos sobre las ruinas de la anarquia—Ha establecido el órden, la economia y la moralidad en la Administracion—Ha destruido el desorden que conflagraba los pueblos; y hacia precaria é incierta la suerte de los Extrangeros—Ha triunfado de los enemigos exteriores, y de los faciosos internos; castigando al mismo tiempo las prevaricaciones, las arbitrariedades y los delitos que infestaban á un pais trabajado por el desorden de muchos años—En la noble mision de reparar los errores pasados, y sostener la independencia y dignidad de la Confederacion Argentina, es segundado por el sentimiento nacional—Cuando un Gobierno despues de una larga anarquia, y resistiendo gloriosamente en una guerra á que ha sido provocado, reconoce ese origen legal, y produce tan buenos resultados, tiene títulos incontextables al aprecio público y á la consideracion exterior—Nada mas triste y falso que la declamacion para desnaturalizar en el interés de pasiones insaciables de desorden y sangre una cuestion positiva en que los principios y los hechos, la voluntad nacional y los resultados están en perfecto acuerdo—

Mr. Thiers ha dicho á la Cámara que prodigaba sus ofensivos epitetos al General Rosas sobre la fé de 27 reclamaciones Francesas que tenia á la vista, y sobre la fé de un horrible caso de Yflland de Estrasburgo, que ha contado con todo el mas profundo horror—Si su declamacion contra el Presidente Oribe originada de la Circular del 1. ° de Abril, es, como lo dejamos demostrado, injusta, violenta y trágica; esta otra invectiva contra el General Rosas sobre reclamaciones Francesas es lo mas fabuloso y repugnante que ha podido ocurrir al Orador en sus arrebatos oposicionistas—

Segun nuestras observaciones, segun los documentos citados y hechos comprobados, hay en la Confederacion Argentina un Gobierno ilustrado, nacional y glorioso; sus derechos son reconocidos por la Francia y la Inglaterra: la representacion diplomática en este pais de esas dos Potencias, y la amistad subsisten: los ratados, quebrantados al frente de Montevideo por el abuso de la fuerza, esperan un acto de fé pública: el órden sólidamente establecido bajo los auspicios y sabia política del General Rosas garante, como garantió siempre, á todos los extrangeros, en medio de esta violenta situacion: oficialmente lo ha reconocido el Representante de S. M. B.: no puede negarlo el de Francia: y, con todo, segun Mr. Thiers, hay 27 reclamaciones, de expoliacion ó de atrocidad, del valor de ocho ó diez millones!—¡Como sucede esto? dirán todos; y van á verlo—

Antes de todo examen y demostracion no podemos dejar de señalar la ligereza, la sinrazon y absoluta falta de pretexto ó de algun precedente embuste de sus curiosos reclamantes, con que Mr. Thiers exhibe el supuesto caso de Yflland, de Estrasburgo—Ha sido preciso leer que este "tenia una posada en "Buenos Aires:" que la Policía, "banda tenebrosa é indisciplinada," lo asaltó; que "fueron asesinados cuatro viageros en sus camas," y "medio muerto el "mismo Yflland;" que "hubo siete heridos, y treinta amarrados;" que "la "posada fué saqueada;" y que "se denegó justicia diciéndose que el General "Rosas estaba enfermo:" ha sido preciso, leer bien esta serie de falsedades absurdas, gravemente contadas por Mr. Thiers á la Cámara de Francia, para conocer hasta donde ha sido engañado por el salvage unitario Varela, ó ha querido alucinar—Nada, absolutamente nada, la mas pequeña circunstancia de su romance, no es cierto: jamás ocurrió cosa alguna—Yflland, la posada, los viageros, muertos, contusos, heridos, amarrados, es una fábula que excita compasion, por los talentos burlados del Orador, y dolor al ver tanta indiscrecion y falsedad en asuntos tan graves, en un sitio tan augusto, en una circunstancia tan solemne—Está en Francia el Conde De Lurde; y nadie mejor que él puede decir á Mr. Thiers que esa impostura, publicada en el *Patriota* y en el *Nacional*, libelos de Montevideo, ni aun el desprecio excitó en Buenos Aires—

Mr. Thiers ha referido á la Cámara que "las reclamaciones antes del Tratado "importaban dos millones, y las posteriores de ocho á diez millones"—O está profundamente equivocado, ó ha pretendido extraviar la opinion de la Cámara—Las reclamaciones anteriores á la Convencion de 1840 fueron fijadas definitivamente por los Arbitros Argentinos y Franceses en 163,725 pesos su capital, y 25,003 pesos 6 reales los réditos, siendo en su totalidad ambas sumas, 188,728 pesos 6 reales; quedando así de todo punto cerradas y concluidas, como quedaron, y pagadas tambien, como lo están por el Gobierno Argentino—Las posteriores á la Convencion se reducen á cero—Vamos á demostrar uno y otro aserto con la exactitud y detencion que requiere este negocio—*Continuará*—

aujourd'hui, en auxiliant le Président Legal, contre l'ennemi commun de la paix et de l'indépendance des deux états. Dans cette guerre, le gouvernement argentin ne combat pas pour concourir ou assurer l'indépendance de l'état oriental. Il ne se propose pas d'appuyer la préeminence d'un competiteur politique sur un autre. Il n'aspire pas á des privilèges inconciliables avec les traités qui éxistent entre la République de l'Uruguay et les nations étraugéres. Il défend l'indépendance de la Confédération, l'intégrité de son territoire, son éxisteuce et sa securité, contre le "Pardejon" Rivera et autres sauvages unitaires qui, depuis 1830, n'ont cessé de l'attaquer par des crimes honteux et atroces. Ce droit inéquivoque, incontestable du gouvernement argentin, est intrinséquement indépendant de tout traité ou convention préexistente; car il se fonde sur les titres, que toutes les nations ont pour se défendre. C'est un droit principal de guerre, et le gouvernement argentin eut soin de le consigner explicitement, tant dans le traité de 1828 qui est expiré, que dans celui de 1840 qui subsiste.

M. Thiers et M. Cornne ont touché aussi au régime interne de notre pays. Leurs attaques á la personne du Général Rosas rappellent les fureurs de la tribune de 1792 et 1793, contre les souverains des nations européennes. Les révolutionnaires prétendaient qu'en portant la guerre chez les peuples voisins, et qu'en les outrageant dans leur gouvernement, dans leur droit et régime interne, ils attaquaient seulement la personne du chef supréme d'un état. Cependant l'indépendance des nations disparaissait, et leurs biens et dépendances nationales étaient absorbés par la conquéte. C'est lá l'artifice que les agens français dans le Rio de la Plata, achevérent de décréditer en 1828. Sur ce point, le *Courrier* de Londres reprochait aux agens français "d'avoir suscité l'invasion et le démembrement du territoire, guerre civile dans Montevideo, occupation de cette ville, guerre civile dans le Rio de la Plata et Entre-Rios, conspirations organisées contre l'ordre public, guerre des Indiens limitrophes. Les révolutionnaires de l'époque présente, les agens français au Sud de l'Amérique accusent le Président Rosas de tyran. Ils disent quela France ne fait pas la guerre contre Buenos-Ayres, mais contre son chef, son gouvernement. Le gouverneur de ce pays néanmoins est le centre, la vie de sa nationalité. Porter le coup au cöeur d'un peuple, c'est menacer son éxistence, et c'est lá ce que prétendent les Français. Le commerce de ce pays est détruit, ses cotes sont envahies, ses peuples devastés, la propriété particuliere est volée, *Montevideo occupé*, en un mot une faction a levé la téte par l'intrigue française, et a pris pour chef un immonde instrument dans la personne de l'ex-Général Lavalle, dont la vie publique a été deshonorée par des faits de la plus noire atrocité. Ce vil assassin du vertueux Président Dorrego, en 1828; ce Lavalle, démon taché de sang, est le protégé français, annoncé dans les papiers-nouvelles, comme le futur successeur du Président Rosas. Tout cela, selon les Français, n'entraine pas d'hostilité de sa part contre le peuple, dont ils s'efforcent de renverser les institutions légales; leurs opérations se dirigent uniquement contre un seul individu! Heureusement cet illustre objet n'est pas seulement dans la téte de ses compatriotes, mais il reside encore dans leur cœur; et les patrons du crime qui ont lancé la torche de la discorde entr'eux ne feront á la fin qu'augmenter le long catalogue des insultes dont les Sud-Américains ont déjá á les remercier." M. Thiers transmet en son discours, avec la furie d'un tribun, cette politique décréditée et inique que la France proscrivit; et M. Cornne a ajouté quelques allusions á la souveraine législature de Buenos-Ayres, qui a défendu, avec tant de sagesse et de dignité, l'indépendance et honneur de ce pays. Un des amis de Lavalle, un des complices de l'assassinat de l'illustre Dorrego, chef supréme de la nation, le sauvage unitaire Varela est l'unique homme que M. Thiers rencontre dans ces pays; et certainement il ne se trempe pas, parcequ'il est le plus propre á une bassesse ou á une iniquité. Nous avons déjá vu le Général Rosas opposer la modération et la dignité aux aggressions des agens français en cette époque, et donner dans sa politique extérieure, alors comme aujourd'hui, en les plus graves circonstances, un éxemple grand, glorieux et bienfaisant pour l'humanité. Le principe de sa politique, dans les relations extérieures, s'est montré droit, modéré et pacifique. Un député étranger ne devait pas aller au delá de cette vérification; mais dés qu'il pénétre dans le régime interne, nous lui dirons que notre administration actuelle remplit les conditions d'un bon gouvernement. Le Général Rosas, fidéle á la mission que lui confia la loi et le vote explicite de ses concitoyens, a sauvé sa patrie de profondes difficultés et périls, par ce pouvoir d'opinion qui commande souverainement, dans les pays républicains, sur les ruines de l'anarchie. Il a établi l'ordre, l'économie et la moralité dans l'administration. Il a détruit le désordre qui consumait les peuples, et qui rendrait précaire et incertain le sort des étrangers. Il a triomphé des ennemis extérieurs et des factions intérieures, en infligeant en méme tems leur chatiment aux prévarications, á l'arbitraire et aux délits qui infestaient un pays, travaillé par le désordre depuis plusieurs années. Dans la noble mission de réparer les erreurs passées et de soutenir l'indépendance et dignité de la Confédération Argentine, il est segondé par le sentiment national. Quand un gouvernement aprés une longue anarchie, et résistant glorieusement á la guerre á laquelle il a été provoqué, reconnait cette origine légale, et produit de bons résultats, il a des titres incontestables á l'estime publique et á la considérations extérieure. Rien n'est plus triste et faux que la déclamation pour dénaturer, dans l'intérét de passions insatiables de désordre et de sang, une question positive dans laquelle les principes et les faits, la volonté nationale et les résultats sont en parfait accord.

M. Thiers a dit á la chambre qu'il prodiguait ses offensives épithétes au Général Rosas, sur la foi de vingt-sept réclamations françaises qu'il avait á la vue, et sur la foi d'un horrible cas d'Iffland de Strasbourg, qui lui a été conté avec la plus profonde horreur. Si sa déclaration contre le Président Oribe avait pour cause la circulaire du 1er Avril, elle est, ainsi que nous l'avons déjá démontré, injuste, violente et tragique. Cette autre invective contre le Général Rosas á propos de réclamations françaises, est ce qu'il y a de plus fabuleux et contradictoire, qui ait pu venir á l'esprit de l'orateur dans ses transports d'opposition.

Selon nos observations, selon les documens cités et les faits démontrés, il y a dans la Confédération Argentine un gouvernement éclairé, national et glorieux. Ses droits sont reconnus par la France et l'Angleterre. La représentation diplomatique dans ce pays de ces deux puisances et l'amitié subsistent. Les traités, rompus devant Montevideo par l'abus de la force, espérent un acte de foi publique. L'ordre solidement établi, sous les auspices et sage politique de Général Rosas est un garant, comme il l'a toujours été, pour tous les étrangers, au milieu de cette violente situation. Le représentant de S. M. B. l'a officiellement reconnu, celui de France ne saurait le nier. Et avec tout cela il y a, selon M. Thiers, vingt-sept réclamations de spoliation ou d'atrocité, de la valeur de huit á dix millions! Comment se peut cela? diront tous; ils vont le savoir.

Avant tout éxamen et démonstration, nous ne pouvons laisser de faire remarquer la légereté, le non-sens, le défaut absolu de prétexte ou quelque duperie précédente de ses curieux reclamans, avec lesquels M. Thiers exhibe le supposé cas d'Iffland de Strasbourg. Il a fallu lire que celui-ci "avait une auberge á Buenos-Ayres;" que les gens de police, "bande ténébreuse et indisciplinée" assaillirent a maison, que "quatre voyageurs furent assassinés dans leurs lits," et "que Iffland lui méme resta moitié-mort;" qu'il y eut sept blessés et trente hommes amarrés;" que "l'auberge fut saccagée;" et que "justice fut refusée disant que le Général Rosas était malade;" il a bien fallu lire cette série de faussetés absurdes, gravement racontées par M. Thiers á la chambre de France, pour connaitre jusqu'a quel point il a été trompé par le sauvage unitaire Varela, ou il a voulu se faire illusion. Rien, absolument rien, la plus petite circonstance de son roman n'est certaine. Jamais chose pareille n'est arrivée. JIffland, l'aubereje, les voyageurs, les morts, les meurtris, les blessés, les amarrés; tout cela est une fable qui excite la compassion par le talent joué de l'orateur, et par la douleur qu'on éprouve, en voyant tant d'indiscrétion et de fausseté dans des affaires si graves, dans un lieu si auguste, dans une circonstance si solemnelle. M. le comte Delurde est en France; et personne mieux que lui ne peut dire á M. Thiers que cette imposture, publiée dans le Patriote et dans le *National*, libelles de Montevideo, n'excitérent méme pas le mépris dans Auenos-Aires.

M. Thiers a rapporté á la chambre que "les réclamations d'avant le traité "montaient á deux millions, et les postérieures, á huit millions." Ou il est profondément en erreur, ou il a cherché a égacer l'opinion de la chambre. Les réclamations de la convention de 1940 furent fixées définitivement par les arbitres argentins et français á 163,725 piastres en capital, et á 25,003 ps. 6 rs. pour les intérets, les deux sommes montant en totalité á 188,728 ps. 6 rs.; restant ainsi sur tout point fermées et conclues, comme elles sont restées et sont payées par le gouvernement argentin. Les postérieures á la convention se réduisent á zéro. Nous allons démontrer l'une et l'autre assertion, avec l'exactitude et amplitude que cette affaire requiert—*Suite.*

pretension to influence in the predominance of political competitors. It does not seek privileges inconsistent with the Treaties of the Republic of the Uruguay with foreign nations. It defends the independence of the Confederation, the integrity of its territory, its existence and its safety against the Pardejon Rivera and other ruthless Unitarians who ever since 1830 have not ceased to attack it by perfidious and atrocious crimes. This unequivocal and incontestable right of the Argentine government is intrinsecally independent of every pre-existing treaty or convention; for it is founded on the titles which all nation possess to defend themslves. It is a primary right of war; and the Argentine government took care explicitly to assert it both in the treaty of 1828 which has expired, and in the Convention of 1840 which subsists.

M. Thiers and M. Cornne have also touched upon the internal regime of our country. Their attacks on the person of General Rosas recall the furies of the tribune of 1792 and 1793 against the sovereigns of European nations. The revolutionists pretended that by waging war against the neighbouring states, and outraging them in their government, in their internal right and regime they attacked only the person of the Chief Magistrate of a country. In the mean while nationalities disappeared; and their national property and dependencies were absorbed by conquest. This is the artifice to the disreputation of which the French Agents in the River Plate gave the finishing blow in 1838. Upon this point the London *Courier* upbraided those Agents with having promoted "the invasion and dismemberment of the territory—civil "war in Montevideo—the occupation of that city—civil war in the Rio de la "Plata, or Entrerios—organized conspirations against public order—War with "the frontier Indians. The revolutionists of the present day, the French Agents "in South America denounce General Rosas as a tyrant. They say—France "does not make war against Buenos Ayres, but against its chief, its govern-"ment. The Governor of that country is, however, the centre, the life "of its nationality: to aim the blow at the heart of a people is to threaten its "existence; and this is what the French attempt to do. The commerce of "that country is destroyed, its coasts invaded, its towns laid waste, private "property robbed, *Montevideo occupied*, and, in a word, a faction raised by "French intrigue, and a loathsome tool placed at its head in the person of the "ex-General Lavalle, whose public life has been tarnished by deeds of the "blackest atrocity. This vile assassin of the virtuous President Dorrego in "1828; this Lavalle, a blood-stained demon, is the French protege announced "in their papers as the future successor of President Rosas. All this, accord-"ing to the French, does not imply any hostility against the people, whose "legal institutions they endeavour to overturn; their operations are directed "only against a single individual! Happily that illustrious object is not only "at the head but in the hearts of his fellow-countrymen; and the patrons of "crimes who have thrown the brand of discord among them will eventually "only augment the long catalogue of insults which the South Americans have "already to thank them for." M. Thiers embodies in his speech, with the fury of a Tribune, that disgraced and iniquitous policy which France has proscribed; and M. Cornne has added some gross allusions to the Sovereign Legislature of Buenos Ayres, which so wisely and so nobly has defended the independence and honour of this country. One of Lavalle's friends, one of the accomplices of the murder of the illustrious Dorrego, Chief Magistrate of the Nation, the ruthless Unitarian Varela, is the only man M. Thiers finds in these countries; and certainly he is not mistaken, for he is the most adequate for a vile and iniquitous deed. We have already seen General Rosas oppose moderation and dignity to the aggressions of the French Agents at that period, and give in his foreign policy, then as now, under the most serious circumstances, a great and glorious example, and one grateful to humanity. The principle of his policy in the foreign relations has shewn itself to be upright, moderate and pacific. A foreign Deputy ought not to make any further inquiry; and since he obtrudes himself into the internal order, we will tell him that our present administration fulfills the conditions of a good government. General Rosas, faithful to the mission that has been entrusted to him by the law and the voice of his fellow-citizens, has saved his country from the greatest difficulties and dangers by that power of opinion that holds sovereign sway in republican countries upon the ruins of anarchy. He has established order, economy and morality in the administration. He has destroyed the disorder that kept the provinces in a blaze, and rendered the fate of foreigners precarious and uncertain. He has triumphed over external enemies and domestic factionists; punishing at the same time prevarication, arbitrariness and the offences that afflicted a country so long harassed by disorder. In the noble mission of repairing past errors, and of upholding the independence and dignity of the Argentine Confederation he is supported by the national feeling. When a Government, after a long anarchy, and gloriously resisting in a war to which it has been provoked, recognizes that legal origen, and produces such good results, it has incontestible claims to public esteem and to consideration abroad. There is nothing more pitiful and false than declamation to disnaturalize in the interest of passions insatiable of disorder and blood a positive question in which principles and facts, the national will and the results are in perfect accord.

M. Thiers has told the Chamber that he lavished his offensive epithets on General Rosas, on the faith of 27 French reclamations he had before him, and upon the faith of a shocking case of one Iffland of Strasburg, which he has related with the most profound horror. If his declamation against President Oribe, originating in the circular of the 1st of April, is, as we have shown, unjust, violent and tragical; this invective against General Rosas upon French claims is the most fabulous and revolting that could occur to the orator in his transports of opposition.

According to our observations, according to the documents quoted and facts substantiated, there is in the Argentine Confederation an enlightened and national government, and one resplendent with glory: its rights are acknowledged by France and England: the diplomatic representation in this country of those two Powers, and mutual friendship subsist: the treaties, broken in the front of Montevideo by the abuse of force, wait for an act of public faith: order solidly established under the auspice and sage policy of General Rosas, guarantees, as it always guaranteed, foreigners of all nations, in the midst of this violent situation: H.B.M.'s representative has officially acknowledged it; that of France cannot deny it: and, nevertheless, according to M. Thiers, there are 27 claims for spoilation or atrocity, to the amount of eight or ten millions! How does this happen? every one will ask; and they are going to see it.

Before any inquiry and demonstration we cannot refrain from remarking the levity, the unreasonableness and the absolute absence of pretence or of any preceding fabrication of his curious claimants, with which M. Theirs exhibits the supposed case of Iffland of Strasburg. It has been necessary to read that the latter "had an Inn in Buenos Ayres," that the Police, "a dark and undisciplined band" assaulted him; that "four travellers were murdered in "their beds," and "Iffland himself half killed;" that "there were seven per-"sons wounded, and thirty tied," that "the inn was sacked;" and that "jus-"tice was denied, saying that General Rosas was sick:" it has been necessary to read well this series of absurd falsehoods, gravely related by M. Thiers to the French Chamber, in order to learn to what extent he has been imposed upon by the ruthless Unitarian Varela, or has wished to be deceived. Nothing, absolutely nothing, not the least circumstance of his romance, is true; never did anything occur. Iffland, the inn, the travellers, the killed, wounded, contused, tied, is a fable that excites compassion, on account of the derided talents of the orator, and pain on seeing so much indiscretion and falsity in so grave affairs, on so solemn an occasion. The Count De Lurde is in France; and nobody better than him can tell M. Thiers that that imposture, published in the *Patriota* and in the *Nacional*, libellous prints of Montevideo, did not even excite contempt in Buenos Ayres.

M. Thiers has related to the Chamber that "the claims before the Treaty "amounted to two millions, and the subsequent ones to eight or ten millions." Either he is egregiously mistaken, or he has endeavoured to mislead the opinion of the Chamber. The claims prior to the Convention of 1840 were definitively fixed by the Argentine and French arbitrators the 163,725 dollars at capital, and 25,003 dollars the interest, both sums amounting in all to 188,728 dollars. They were thus entirely settled and concluded, and have been also paid by the Argentine Government. The claims subsequent to the Convention are reduced to 0. We are going to demonstrate both assertions with the accuracy and amplitude that this affair requires.

(*To be continued.*)

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

El Juez de Paz interino de San Fernando——

San Fernando, Agosto 28 de 1844——
Año 35 de la Libertad, 29 de la Independencia, y 15 de la Confederacion Argentina——

Eleva al conocimiento superior de S. E, por conducto del Sr. Oficial Mayor Encargado del Ministerio de Gobierno, la remision á la Colecturia General de la suma resultiva del cobro de la Contribucion Directa, hecha en este Partido de su cargo, y demas relativo de su referencia—

Al Sr. Oficial Mayor Encargado del Ministerio de Gobierno, D. Agustin Garrigós—

El infrascripto se dirige al Sr. Oficial Mayor para elevar por su conducto al superior conocimiento de S. E. la remision colectada, correspondiente al cobro de la Contribucion Directa en este Partido, á la Colecturia General, con adjuntacion de la correspondiente libreta—

La Comision reguladora, cede á favor de las necesidades del Estado en la presente guerra contra los salvages unitarios y Pardejon Rivera, la cuota que le asigna la ley por sus trabajos—

El infrascripto espera que el Sr. Oficial Mayor se dignará elevarlo al conocimiento superior de S. E—

Dios guarde á Vd. muchos años—

Angel B. Crosa—

Buenos Aires, Agosto 29 de 1844—

Contéstese á la Comision reguladora de los capitales de San Fernando, dándole las debidas gracias á nombre de la Patria, por su generosa federal donacion, y publíquese—

Rúbrica de S. E—

GARRIGÓS—

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los salvages unitarios!

—

Relacion de los individuos á quienes comprende la Contribucion Directa, y las cuotas que les corresponden por el año de 1844 segun resulta de los registros de los respectivos Jueces de Paz, que se publica en virtud de lo dispuesto en el articulo 11 de la Ley de 12 de Abril de 1839 y á los fines que en ella se indican, advirtiéndose que los contribuyentes de la Ciudad empezarán á satisfacerla á los 30dias de publicada esta relacion

(CONTINUACION.)

Apellidos.	*Nombres.*	*Contribucion*
Crisol	Ju n	1,3o8
" y Lezica		1,4oo
"	Angel	28o
Constant y Dimet		24o
Callet	José Maria	24o
Camilo	Juana [test'a]	2oo
Casá	Martin	26o
Casao	Domingo	52
"	José Maria	5o
Casa	Domingo la	8
Campana	Ana	8o
"	Maria	16
"	Francisco	8
"	Pedro Antonio	2o
"	Rafael	2o
"	Maria	2o
"	Maria Josefa	48
"	Petrona Rita	21
"	Jacinto	28
Campana	Antonio	51
"	Antonio(ap'do)	4o
"	Pedro	2i
"	Encarnacion	14
Cueto	Manuel José	61o
"	Maria Josefa	12o
"	Clemente	3oo
"	Dionisio	48
"	Melchor	15
"	Miguel	9o
"	Antonio	42
"	Juan	1o
Cabral	Bernardino	64
"	Antonia	41
"	Martina	110
"	Antonio	24
"	Concepcion	32
"	Ildefonso	41
Carranza	Benedicto	176
Carranza	Juan	252
"	Juan y Ca.	120
"	Marcelino	1140
"	Maria de la Paz	30
Carranza	N.	80
"	Bernarda	16
"	Clara	70
"	Roque	60
"	Manuel	5
"	Mateo	21
"	Manuela	16
"	J. Antonio	1197
"	Manuel	24
"	Jacinta	21
"	Isidoro	4
"	Josefa	90
Cortes	José	22
"	Faustino	80
"	Cayetano	80
"	Antonia	10
Corti Franciscbelli y Ca.		640
Caviedes	Damasia	560
"	Domingo	40
"	Benigno	200
"	Francisco	18
Cano	Maria	20
"	Isabel	184
"	Francisca	6
"	Liborio	32
"	Mercedes	8
Cano	Genoveva	46
"	Asencio	4
"	Antonia	40
Chelver	Adolfo	215
Cordoves	Alejos	12
Cabiesee	Tomas	55
Cabos	Manuel José	2062
"	Manuel [test'a.]	120
"	Manuel	50
Catulo	Juan y Ca	740
Cuevas	Inocencio	16
"	Miguel	24
"	Nicolás	6
Chicote	Paulina	236
Calvemonte	José	72
Contreras	Jacinto	54
"	Hipólito	30
"	Eugenio	34
"	Asencion	6
"	Damiana	4
Chasarreta	Manuel	13
Cheves	Juan	44
Carmelita	Antonino	10
Cameron	Agustin	160
Catan	José	40
Clavero	Manuel	8

Apellidos.	Nombres.	Contribucion
Cañiso	Silveria	16
Cabelago	Pedro	360
,,	Telmo	360
,,	José	20
Calvo	Maria	24
,,	Vicenta	6
,,	Diego	239
,,	Diego é hijos	640
,,	Manuel	52
Canal	Isidoro de la	56
"	Máxima	84
"	Patricio	11o
"	Juan José	474
"	Cayetano	27o
"	Agustina	23o 4
Cueli	Francisco	356
"	Fabian	16
"	Mariano	43
"	Juan	64
Cabañas	Tibrucio	18
"	Mariano	6
Cains	Roberto	396
Cornejo	Felix	7o
"	Juan	3 4
Caparros	N.	2o
Charras	Francisco	7o
Camaño	Tomas	21
"	Valerio	5
Chaparro	María	16
Cazon	Laureano	667
"	Laureano y Joaquin	21o
"	Juana	82o
"	Jean	5o
"	Vicente	16o
"	Vicenta	35
"	Cayetano	180
"	Francisco	4
"	Santiego	30
Chiclana	Santiago	115
"	Santiago y Ca.	689
"	Pedro	22
"	José	80
"	Manuela	200
"	Feliciana	152
"	Bruna	40
Camaron	Agustin	135
Chorroarin	Sebastian	20
"	Dorotea	8
Coulin	Polidoro	140
"	Roberto	236
Caraballo	Fernando	29

Continuará.

¡ Viva la Federacion !

MARITIMA.

ENTRADAS.

Polacra brasilera "Nuevo asilo de la virtud," de 148 toneladas, capitan Santiago de Vicente, procedente de Rio Janeiro el 8 de Agosto, de Montevideo el 30 del mismo, y de la colonia el 4 del corriente, consignada à Juan Balvino Soriano; al mismo, 106 pipas caña, 83 barricas azucar, 180 rollos tabaco, 87 onzas de oro.

Bergantin Goleta de guerra Nacional "Vigilante," del Busco el 4 del corriente.

Barca francesa "Jeune Nelly," de 150 toneladas, capitan Bignon, de Burdeos el 29 de Febrero, de Rio Janeiro el 17 de Julio, y de Montevideo el 4 del corriente, consignada á Tomas Rousse, con resto de carga.

Barca hamburguesa "Mercurius," de 226 toneladas, capitan J. J. Ney, de Hamburgo el 8 de Junio, y de Montevideo el 4 del corriente, consignada á J. J. Klick y Ca, cargamento general.

SALIDAS.

Bergantin ingles "Adino," para Falmouth.

Bergantin brasilero "Belisario," para R. Janeiro.

¡Viva la Confederacion Argentina! ¡*Mueran los salvages unitarios!*

AVISOS NUEVOS.

Consulado Gerál

DO

IMPERIO DO BRARIL.

O abaixo assignado Consul Gerál de S. M. o Imperador do Brazil, fáz publico para conhecimento do Corpo do Commercio residente nesta Capital, conforme ao que lhe foi ordenado em despacho expedido pola Secretaría d'Estado dos Negocios Extrangeiros, o Decreto núm. 312 de 20 de Julho do corrente anno, reduzindo o imposto d'ancoragem, logo que se finalise o Tratado com a Gran Bretanha, cujo hé do teôr seguinte.

"Hei por bem ordenár que se execute o Reglamento para a arredação do imposto d'ancoragem, quem coin este baixa, assignado por Manuel Alves Branco, do Meu Conselho d'Fstado, Ministro e Secretario d' Estado dos Negocios da Fazenda, e Presidente do Tribunal do Thesoro Publico Nacional. O mesmo Ministro o tenha assim entendido, e faça executár. Palacio do Rio de Janeiro em vinte de Julho de mil oitocentos quarenta e quatro, vigesimo terceiro da Independencia e do Imperio=Com a rubrica de Sua Magestade o Imperador= Manoel Alves Branco."

Reglamento para a arredaçao de imposto d'ancoragem.

Art. 1.°—Desde o dia 11 de Novembro de 1844 o imposto d'ancoragem sobre as embarcações estrangeiras, ou brazilieras que navegão para Portos fóra do Imperio, fica reduzido a 900 reis, e a ancoragem sobre as embarcações Brasileiras que navegão ao longo da Costa, entre os diversos Portos do Brazil, a 90 reis por tonelada, sem attençao alguna aos dias de demora dentro dos portos.

2.°—As embarcações que entrarem em lastro, e sahirem com carga, e as que entrarem com carga e sahirem em lastro, pagaráo o imposto na razão de metade, e as que entrarem em lastro, e sahirem tãobem em lastro, na razão de um terço.

3.°—As embarcações que entrarem por franquia, ou por escala em um porto do Imperio para receberem ordens, ou refazerem-se d'aguada, ou mántimentos quer entrem em lastro, quer com carga, pagarão um terço do imposto, como as que entrão e sahem em lastro.

4.°—As embarcações que arribarem por motivo de força maior, de qualquer natureza que seja, nada pagarão, uma vez que não carreguem ou descarreguem generos para commercio, ou se somente descarregarem os necessarios para o pagamento das despezas dos reparos que fizerem.

5.°—As embarcações que tendo já pago em algum Porto Brasileiro o imposto dos art. 1.°, 2.° ou 3.°, entrarem por qual quer motivo em outro Porto Brasileiro na mesma viagem, nada pagarão, salvo se ahi carregarem, por que então deverão inteirár a quota do imposto, que em tal caso deviño pagár.

6.°—As embarcações de caboiagem, ou que navegão entre os diversos portos do Imperio, serão alliviadas da mitade do imposto, se metado pelo menos da sua tripulação for compesta de Cidadãos Brasileiros, é de todo elle, se alem dessa circunstancia forem empregadas na pesca ao longo da costa do Imperio, ou mesmo fóra della pelo alto már.

7.°—As embarcações das Nações que carregarem sobre los navios brasileiros ou quñes quer direitos de Porto, maiores do que pagão os seus proprios navios, ficão sugeitos nos Portos do Brasil a mois um terço da ancoragem acima estabelecida, e o Governo podera ainda elevár este imposto quando o acrescimo referido não pareça sufficiente para contrabalançar a differença imposta por táes Naçoes sobre navios Brasileiros.

8.°—Fiño revogadas todas as disposições em contrario.

Rio de Janeiro vinte de Julho de mil oitocentos quarenta e quatro= Manuel Alves Branco—

Consulado Gerál do Imperio do Brazil em Buenos Aires aos 4 de Septembro do 1844.

Clemente José de Moura.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

AVISO

De la Policia.

POR disposicion superior se saca á remate el cuidado y conservacion del Relox de la Ciudad, conocido por el "Relox de Cavildo, y se admiten propuestas al efecto de los maestros reloxeros que quieran hacerse cargo de él; cuyas propuestas serán presentadas en este Departamento, hasta el dia 22 del presente mes—Buenos Aires, Setiembre 7 de 1844.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Viva la Confederacion Argentina !

AVISO JUDICIAL.

POR disposicion del Sr. Juez de 1.ª Instancia en lo civil Dr. D. Manuel Mansilla, y á solicitud del Agente Fiscal, se cita, llama y emplaza á los herederos y acreedores de la finada morena libre Juana Belgrano, para que en el término de 15 dias en los que consecutivamente se publicará el presente en los diarios de esta Ciudad, comparezcan à deducir sus acciones por la Oficina que administra el escribano que firma, en donde se haya radicada la Testamentaria de dicha morena, seguro que de no verificarlo así les pararà el perjuicio que haya lugar en derecho, Buenos Aires, Setiembre 7 de 1844.

Vila. a31—15p

SE VENDE.

UNA casa en la calle de Cuyo núm. 81 perteneciente á la Testamentaria de Da. Luisa Dias de Montoro en la misma casa encontrarán con quien tratar. a31 2p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

Los haberes de la Plana Mayor del Ejército correspondiente al mes de Agosto del año corriente, serán satisfechos por el que firma el Lunes 9; los interesados ocurrirán á la calle del Buen Orden núm. 140. Setiembre 7 de 1844.

Roxo.

AVISO

Muy interesante al Comercio, á los Maestros de Escuelas, y á todas las personas que forman cuentas.

EN casa del Encuadernador, calle de Chacabuco núm. 86, detras del Mercado media cuadra para el alto, (que vivia antes en la calle do Cangallo núm. 90), se raya toda clase de papel con lápiz, tinta negra ó punzó, para libros de todos tamaños, para los que tiene un buen surtido de papel, los que se ofrecen rayar y encuadernar completamente al gusto de las personas que los necesiten.

Para el Comercio preparà libros mayores, jornales, copiaderes de cartas, libros de cuentas corrientes, de ventas de facturas, cuadernos y papel suelto para cuentas.

Para los Maestros de Escuelas pauteará toda clase de papel, segun los diseños que se le dén.

Y para todos los que deben formar cuentas ó liquidaciones, sean de la clase que fuesen, se rayará el papel conforme á los modelos que se presenten. En la misma casa se hace toda clase de encuadernacion desde la mas sensilla hasta la mas rica; se arman carteras y cigarreras bordadas con el mejor gusto

Los precios para el todo serán los moderados y mucho mas lo parecerán á las personas que consultan la grande economia de tiempo que les proporcionará el no tener que rayar papel para sus cuentas.

Se encuentran ademas un buen surtido de libros en blanco y cuadernos hechos 15c.

EL MEDICO

DE LAS

ENFERMEDADES VENEREAS.

ó

Arte de curarse por sí mismo.

POR EL DR. CH. ALBERT.

MEDICO de la facultad de Paris, maestro de Farmacia, ex-boticario de los hospitales civiles de Paris, profesor de Medicina y botánica, autor de diferentes obras de medicina y de la nueva clasificacion de las enfermedades venéreas, inventor del "Vino de Zarzaparrilla y del Bolo de Armenia purificado y dulcificado; agraciado con un privilegio de invencion por el gobierno frances, y honrado con medallas y recompensas nacionales en Francia &.

Esta importante obrita, con los dos específicos arriba indicados, se han recibido y se venden en el almacen de Drogas calle de la Reconquista núm. 139, frente á la plazuela de Sto. Domingo, y en la botica del lado.

En dicho almacen y botica se encuentran tambien á precios equitativos, varios otros específicos, y especialmente el Jarabe de Tridàceo compuesto, como tambien un surtido general de drogas y de útiles para las boticas, sanguijuelas &.

Las minutas para la campaña seràn despachadas con toda la prontitud y esmero posible. a31 15c.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡Mueran los salvages unitarios!

¡ OJO !

Al verdadero baratillo de los siguientes artículos en la Confiteria, Licoreria y Villar de Camilo Canestro, en la Alameda.

Vino de todas clases lo mas barato.

Quesos de varias clases muy baratos,

Naranjas, bananas y ticholos del Janeiro,

Jasmines del Cabo y camelios de los tres colores,

Una infinidad de pájaros con sus jaulas,

Conservas y licores y frutas en licor,

A los capitanes de buques se les proporciona toda clase de aves, huevos y demas &.

Al mismo tiempo se necesita un mozo para el Villar, presentando garantias. a31 8c.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !

Cuenta de la Tesorería General del Jueves 29 de Agosto de 1844.

	Moneda corriente	Metálico.	Letras de Receptoria	Letras por venta de tierras	Fondos Públicos	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion.	Deuda clasificada.
ENTRADA.								
Existencia de ayer 28	523,476 5¼	105 5¼	2,201,609 1	1,986	11,603 1	157,000	4,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria	33,354 1½	....	144,629					
Letras vencidas y cobradas	60,000							
	616,830 7	105 5¼	2,346,238 1	1,986	11,603 1	157,000	4,385,600	1,596,913 7½
SALIDA.								
Letras vencidas y cobradas	....	....	60.000					
Existencia	616,830 7	105 5¼	2,286,238 1	1,986	11,603 1	157,000	4,385,600	1,596,913 7½
	616,830 7	105 5¼	2,346,238 1	1,986	11,603 1	157,000	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Receptoría General del Jueves 29 de Agosto de 1844.

	Moneda corriente.	Metálico.	Fondos públicos.	Letras.	Fondo para devoluciones
Exist'a. de ayer— De comisos y multas		1,438 1½			
Exist'a. de ayer— Del Estado		....	2,000	....	22
Entrada	4,043 1	......	....	144,629	
Salida	12,521 6				
Puerto	778 3				
Contribucion	2,411 1				
Papel sellado	9,700				
Policia	2,799 6½				
Correos	1,100				
	33,354 1½	1,438 1½	2,000	144,629	22

HABER.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras	Fondos públicos	Fondo para devoluciones
A la Tesorería General	33,354 1½	....	144,629		
Existencia		1,438 1½	....	2,000	22
	33,354 1½	1,438 1½	144,629	2,000	22

Buenos Ayres, Agosto 29 de 1844.

V. B.—BERNAL BLANCO— Intervine—ALBARRAZIN

SE VENDE.

LA Tienda sita en la calle de Representantes núm. 62 con todas sus existencias; se vende con contrata y advirtiendo que gana un alquiler moderado, el que se interese, ocurra al número 110 de dicha calle en donde encontrará con quien tratar.

a31 3p.

Se venden.

TRES ó cuatro cuartos de tierra haciendo esquina en la calle de la Federacion propio para cualesquier establecimiento una cuadra antes de llegar al Mercado del Oeste calle de la Federacion núm. 316, avisarán del dueño.

a31 3p.

¡ Viva la Federacion !

REMATES.

Por R. G. ARRIOLA.

En la casa calle del Restaurador número 118.

El Lunes 9 del corriente á las 11 de la mañana se rematarán precisamente á la mejor postura todos los muebles de dicha casa por tener el dueño que desalojarla. El pormenor se manifestará al tiempo de la venta.

Al mismo tiempo

Se alquilará una casita, situada en la calle de la Universidad antes de llegar á la plaza de la Residencia

POR EL MISMO

En la calle de la Paz núm. 30.

De Comestibles y bebidas.

El Martes 10 del corriente á las 11 en punto de la mañana y á plazos cómodos, que se estipularán al tiempo de la venta, se rematarán sin reserva segun órdenes recibidas por el último paquete, por conclusion de factura, lo siguiente :

200 cajones vino de Burdeos de superior clase,

100 barricas azucar terciada y rubia,

15 idem idem blanca,

42 sobornales yerba superior,

40 rollos tabaco,

80 sobornales yerba paraguaya de la mejor que hay en plaza,

30 cuarterolas miel,

20 canastos vino champagne,

50 cajones coñac superior,

Vino frontiñan y otros artículos relutivos.

Al mismo tiempo.

Se rematarán de la misma pertenencia :

5o piezas esteras de la India de colores,

Algunos cajones de sillas norteamericanas &. &.

POR EL MISMO.

Reconquista No. 14.

DE EFECTOS.

EL MIERCOLES 11 del corriente á las 11 de la mañana se rematarán indispensablemente á la mejor postura y á plazos que se estipularán al tiempo de la venta, variedad de efectos recien desembarcados, porcion de sederias &. &. el pormenor se darà oportunamente.

POR TOMAS GOWLAN y Ca.

A los Estancieros &a.

En la Chadra de Santa Catalina.

El Miércoles 18 del corriente Setiembre, á las 11 de la mañana, se han de rematar en lotes al agrado de los concurrentes, á la mas alta postura—

8 ó 10,000 postes de Paraiso, Acasia y Alamo, propios para toda clase de corral, Alamos largos para cumbreras, tablas de Alamo &a. &a.

SALE BY AUCTION

BY THOMAS GOWLAND & Co.

At the Chacra de Santa Catalina.

On Wednesday 18th Sep. at 11 o'clock will be sold by Auction to highest bidders in lots to suit purchasers.

8 or 10,000 Paradise, Acacia & Poplar posts for all kinds of corrales &c.

Poplar trees for cumbreras

Poplar boards &c. &c. &c.

POR IBARRA Y MACOME.

De comestibles y bebidas

En su casa calle de Reconquista numero 5.

El Martes 10 del corriente á las 11 en punto se han de vender precisamante al mejor precio, lo siguiente—

Azucar en barricas, arina de sentena muy fresca, coñac de superior calidad en medias pipas, yerba paraguaya, parnaguá y misionera, té muy fresco en cagitas, perla, negro, é imperial; almidon de mandioca, chocolate muy bueno y regular, jamones de Wisfalia, arroz superior de la India y del Brasil, una gran partida de cacao del mejor que hay en la plaza, una partida de mostasa en tarritos, bolsas de brin de hilo y de arpillera, y muchos otros artículos que se verán al tiempo de la venta.

POR LOS MISMOS.

De Muebles y Alhajas,

En su casa calle de la Reconquista No. 5.

El Viernes 13 del corriente á las 11 en punto se han de vender al mejor precio, lo siguiente—

Cujas, marquesas, tocadores, sillas de esterilla de caoba, sofaes, mesas de arrimo nuevas, idem regulares, idem de comedor, un hermoso piano, espejos de todos tamaños, sillas de madera americanas de todas clases, armarios, varias aceiteras de platina, una hermosa comoda de caoba con tocador, pistolas, fanales de cristal, laminas, cuadros, relojes de bolsillo y de sobre mesa, una máquina para limpiar cueros de nutria, una idem para cernir arina, mecheros de 3 luces, una hermosa lir ó guitarra, un freno, riendas, fiador, manea, &. todo enchapado de plata, y de muy buen gusto, una hermosa berlina para niños, 1 par charreteras y cordones de Ituzaingó, 1 par idem blancas, candeleros de platina de todas clases, trabucos muy superiores que sirven para pedreros de buques y para los estancieros, 1 torno completo para tornería; 1 elástico, y una infinidad de artículos que se manifestarán al tiempo de la venta.

¡ Viva la Federacion !

Aviso interesanie.

SE arrenda en el Pueblo de Quilmes el horno conocido con el nombre de "La Virgen," es muy capaz y tiene muchas y buenas tierras para trabajar. Las personas que se interesen, pueden hacer sus propuestas al Cura Vicario en aquel destino ó dirigirlas por escrito dejando las cartas en la casa No. 234 calle de Cuyo. a29 6*

¡ Viva la Confederacion Argentina
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

Se vende.

EL armazon con puertas vidrieras y mostrador, todo trabajado con la mayor elegancia, y aparente para cualquier negocio, y se alquila la casa calle de Cangallo núm. 46, frente al Teatro Argentino, se dará en un precio equitativo. El que se interese puede verse con su dueño Gerónimo Bianqui calle del Perú No. 51. a29 3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los salvages unitarios !

AVISO JUDICIAL.

DE órden del Sr. Juez de Primera Instancia en lo Civil, Dr. D. Manuel Mansilla, se han de celebrar almonedas y remate en las tardes de los dias 9, 10 y 11 del presente mes, de la Goleta "Flor de Roma," tasada en la cantidad de cuarenta y seis mil trescientos noventa y cinco pesos, inclusas cuatro banderas y otros utensilios, perteneciente á la testamentaria de D. Juan Guesdenoviche, y socios. La persona que se interese en dicho buque, ocurra á la oficina del que subscribe, donde se le franquearán las tasaciones. Buenos Aires, 3 de Setiembre de 1844.

a25 3c. *Mogrovejo.*

PARA ARRENDAR.

HAY dos sitios para arrendar; uno de veinte varas de frente poco mas ó menos y sesenta de fondo, calle de Potosi tres y media cuadras de la Plaza de Lorea para el Oeste y una antes del hueco de los Olivos; otro de veinte y dos varas de frente á la calle de la Paz y cuarenta de fondo con salida al Rio, al lado del Puente llamado de Matorras. El que se interese ocúrra á la calle de la Paz número 177. a25—3p

ARMERIA

RECIEN BUESTA.

Calle de la Federacion de la plaza de la Victoria cuatro cuadras para el Campo, en la Esquina antes de llegar al número 152.

Hay un surtido de todas clases de armas y de cuchilleria recien venido de Europa, igualmente de todas clases de ferreteria.

Se fabrican y se componen todas clases de armas de fuego y cortantes con la mayor perfeccion, y se hacen cajas de escopeta con cualesquiera escultura que se pida.

Se alquilan escopetas de cazar dando fianza, ó bien depositando el valor de ella.

Como tambien se encuentran por mayor y menor en la calle de la Victoria núm. 146, los mismos efectos y el mismo trabajo.

a92 15p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

PARA

Marsella y Génova.

Saldrá por obligacion de contrata en todo el corriente mes, el muy velero, forrado en cobre Bergantin Sardo "Ntra. Sra. de Misericordia," Capitan Estefano Rocatagheta, puede admitir 2,000 cueros, ó su volumen, y algunos pasageros, para los que tiene excelentes comodidades, y asegura buen trato; para tratar ocúrrrse al almacen de su consignatario.

JACINTO CAPRILE.

Calle de Cuyo núm. 63.

a28 1mc.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

POR disposicion del Sr. Juez de 1.ª Instancia en lo Civil Dr. D. Manuel Mansilla, se cita y emplaza á todas las personas que tengan derecho á los bienes del finado intestado D. Santiago Gomez, para que en el término de 15 dias contados desde esta fecha, se apersonen por sí ó por medio de apoderados á deducirlos ante su Señoria, por la Oficina de Hipotecas, bajo apercibimiento de que no verificándolo dentro del expresado término, les parará el perjuicio que haya lugar por derecho. Buenos Aires, Setiembre 6 de 1844.

Mariano Cabral.

Escribano Público.

a29 15p.

Aviso.

EL Sr. Dautheran que tiene depositados en los almacenes del que subscribe, 20 cajones de castañas averiadas venidas por la Barca francesa "Banare," queda avisado por el presente de hacerlos retirar dentro del término de 4 dias, pagando los gastos hechos con ellos; pasando dicho término se tirarán las castañas para no aumentar los gastos de almacenage. Buenos Aires, Setiembre 4 de 1844.

a28 1p *C. M. Huergo.*

PARA

El Havre de Gracia.

(*Pasageros solamente.*)

Saldrá para dicho destino á la mayor brevedad, la muy conocida barca francesa—

Paquete de la Plata

NUM. 1.

Cap. BERNARDO BELZAGUEY.

Tiene ya la mayor parte de su carga á bordo, y debe cargar el resto en muy pocos dias. Admite algunos pasageros, á los que se promete un excelente trato.

Ocúrrase para tratar á sus consignatarios——

Jayme Llavallol é hijos,
Calle de Cangallo No. 98.
ó à D. Carlos Horne,
Corredor maritimo. calle de la Paz núm. 51. a27 tfc.

Se vende

UNA casa sita al concluir la calle de la Paz frente á la Bateria Libertad. La persona que se interese en su compra, puede verse con su dueña que vive alli mismo. a25 3p

PERDIDA.

SE ha perdido ayer, desde la Fonda de Kidd, Calle de la Paz, yendo por la calle de la Reconquista, una cartera conteniendo un billete de 500 mil reis y otro de 100 mil reis. La persona que la haya encontrado y la entregue en esta imprenta, recibirá la gratificacion de 1,000 pesos.

a25 3c.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

Aviso Judicial.

POR órden del Sr. Juez de Primera Instancia en lo Civil Dr. D. Romualdo Gaete á solicitud del Agente Fiscal se citan, llaman y emplazan à los acreedores que se consideren tener derecho al finado intestado D. Juan Bentancur que falleció en el Partido del Pergamino para que se presenten dentro de treinta dias de la publicacion de este aviso, á deducir su derecho ante su Señoria, los que pasados repondrán los autos al Despacho para proveer lo conveniente. Buenos Aires, Setiembre 2 de 1844. ANDRES JOSE ACOSTA,

3p Escribano Público y de Número.

For Sale.

A Pilot Boat Schooner of 38ft. 6in. keel, 13ft. 4in. beam, and 4ft. 2in. hold.

Is entirely new, and constructed of the very best materials, and will be sold on moderate terms. She can be seen near the boca in front of the quinta of Mr. Noble, to whom application may be made for terms of sale. ag. 23

Editor responsable,
SANTIAGO KIERNAN.